

SEGUNDO NÚMERO

EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN ESCUELAS MULTIGRADO



**EDUCAR ES
TAREA DE
TODOS**



**Junio
2025**

Directorio

Mtro. Alfredo Ramírez Bedolla
Gobernador Constitucional

Dra. Gabriela Molina Aguilar
Secretaria de Educación

L.P.E. María del Carmen Escobedo Pérez
Subsecretaria de Educación Básica

Mtra. Patricia Flores Anguiano
Subsecretaria de Administración

Lic. Marco Antonio Téllez Patiño
Coordinador General de Planeación y Evaluación Educativa

Mtro. Lázaro Márquez Joaquín
Director General de Educación Indígena

Mtro. Martín López Ortiz
Director General de Unidades Regionales

Dra. Nohemí Vargas Arreola
Directora General de Desarrollo e Investigación Educativa

D.C.F.D. Lorena Molina Navarro
Directora de Educación Primaria

Dra. Magdalena Isela González Báez
Jefa del Departamento de Proyectos Académicos



Secretaría
de Educación
GOBIERNO DE MICHOACÁN

**EDUCAR ES
TAREA DE
TODOS**



ANIVERSARIO
DE LOS SANTUARIOS DE LA
**Mariposa
Monarca**



MICHOACÁN ES
MEJOR

SEGUNDO NÚMERO

EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN ESCUELAS MULTIGRADO

Junio 2025

Experiencias Pedagógicas en Escuelas Multigrado es una publicación de la Subsecretaría de Educación Básica, la Dirección de Educación Primaria, el Departamento de Proyectos Académicos y el Proyecto Apoyos Técnico Pedagógicos a la Educación Primaria.

Coordinación editorial

Marco Eric Pérez Aguilar
Jaime Romero Hernández

Revisión

Departamento de Ediciones, Publicaciones y Eventos

Segundo número: junio de 2025
D.R. Secretaría de Educación
Av. Siervo de la Nación 1175
Col. Sentimientos de la Nación
C.P. 58192, Morelia, Michoacán
see.michoacan.gob.mx

Tabla de Contenidos

Prólogo	5
Presentación	7
Las escuelas multigrado en Michoacán: historia, vacíos y desafíos en la actualidad.....	10
Apoyos Técnico Pedagógicos a la Educación Primaria.....	18
Narrativas Pedagógicas Mi trayectoria docente... una odisea educativa.	19
Relato multigrado de la Nueva Escuela Mexicana, desde mi experiencia docente.	25
Un aula, múltiples desafíos: la realidad de la escuela multigrado.	29
Si volviera a nacer, volvería a ser maestra.	35
No orgullosa les digo “echando a perder se aprende”, pero así pasó.	38
Mi caminar para llegar a ser docente.	42
Una ventana al oasis.	48
Mi experiencia como docente multigrado.	51
Octavio, el niño que me enseñó a leer y escribir. (un relato)	55
Narrativa multigrado.	60
Una experiencia freireana: el aula multigrado, un laboratorio de conciencia crítica y tecnológica.	62
Mi experiencia docente en una escuela primaria multigrado.	69
Narrativa de un Asesor Técnico Pedagógico.	72
Desafíos en la NEM que enfrenta un ATP Multigrado.....	75
Aula viva, tierra fértil para crear: crónica de una maestra rural.	80
Descubrir el mundo multigrado: un tesoro inesperado.	83
Narrativa de experiencia docente.	87
Solo yo le puedo decir algo.	90
El ser, el hacer y el quehacer del maestro rural.....	93
El viaje de muchos años en El Potrero.	97
La riqueza multigrado desde un huerto escolar.	100
Fortalezas, retos y dificultades de la escuela multigrado.	104
Mi experiencia como docente en escuela multigrado.	108
Narrativa multigrado.	111

Prólogo

Diego Juárez Bolaños

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Quienes hemos estado relacionados con la educación multigrado, hemos notado la creciente producción de investigaciones, publicaciones e intervenciones sobre tal modalidad educativa durante los últimos diez años. Un ejemplo de este interés por las escuelas multigrado es la existencia de la que, hasta donde tenga conocimiento, es la única revista en América Latina especializada en esta modalidad: la *Revista Experiencias Pedagógicas en Escuelas Multigrado*.

Su elaboración ha implicado el esfuerzo de diversos actores educativos del estado de Michoacán: colectivos docentes, directivos¹, autoridades y personal investigador. Estos esfuerzos son doblemente valiosos si se consideran los complejos escenarios de violencia que deben enfrentar el personal educativo, alumnado y familias de múltiples regiones rurales de la geografía michoacana, atravesada por conflictos territoriales.

El segundo número de esta publicación incluye valiosas reflexiones y narrativas del profesorado, en las cuales se señalan los retos que enfrentan en las escuelas: normalistas recién egresado que son asignados a escuelas multigrado alejadas y de difícil acceso, donde “se enseñan a ser maestros”; la oferta de cursos de formación continua alejados de sus realidades (virtuales); la insuficiencia de materiales didácticos específicos que faciliten la organización escolar multigrado; la creciente demanda para el llenado y entrega de formatos administrativos y burocráticos; las situaciones sociales que afectan a los centros educativos (como la condición migratoria del alumnado y de sus familias); las carencias que luce la infraestructura existente y la falta de equipamientos escolares suficientes y de calidad; la precariedad en el acceso a Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) por parte del profesorado y alumnado; las condiciones laborales docentes complejas e inestables; entre otros aspectos.

¹¹ En este documento se utiliza el término genérico masculino “directivo”, docente” o “estudiante” para referirnos siempre tanto a las directoras, como a los directores; maestras y maestros, así como a las alumnas y alumnos. Lo anterior únicamente se hace para evitar la sobrecarga visual que implica incorporar los marcadores morfológicos que normalmente se utilizan para distinguir la existencia de ambos sexos.

Al mismo tiempo, las narrativas rescatan valiosas experiencias educativas, además de indicar las ventajas de laborar en las escuelas multigrado, así como las estrategias que el profesorado ha desarrollado para enfrentar los retos antes señalados, como el trabajo colaborativo a través de Comunidades Docentes. Además, los textos dan cuenta de las posibilidades que les ha aportado la implementación del Plan y Programas de Estudio de Educación Básica 2022, conocido como la Nueva Escuela Mexicana (NEM).

Las narraciones también señalan el papel en las escuelas multigrado de figuras de acompañamiento escolar, como los Asesores Técnico Pedagógicos (ATP), quienes indican la necesidad de contar con apoyos técnicos y especializados para atender de manera pertinente al alumnado que tiene alguna discapacidad en las aulas multigrado, estudiantes que casi nunca son atendidos por especialistas, tal como sí ocurre en algunas escuelas urbanas.

Los textos que componen esta Revista son el reflejo de años de experiencias acumuladas por el profesorado y es de valorarse el tiempo dedicado a la redacción de los documentos. Tiempo que es un bien muy valioso y limitado en el cuerpo docente que labora en los territorios rurales, el cual debe dedicar muchas horas en el traslado a sus centros de trabajo, preparar clases y materiales, realizar adecuaciones curriculares, identificar temas comunes, colaborar con las familias, conocer y entender los territorios, además de resolver sus necesidades básicas relacionadas con vivienda, transporte, servicios, seguridad y alimentación, sumado al hecho de estar al pendiente del cuidado y atención de sus seres queridos.

Las experiencias y narraciones que componen este número, coinciden que las escuelas multigrado han mostrado al profesorado cómo atender la diversidad, pues esta es una característica compartida en estos centros educativos: la enorme heterogeneidad de intereses y perfiles del alumnado que asisten a los preescolares, primarias y telesecundarias de Michoacán y del país.

Estas líneas están dedicadas al profesor Ramón Paz Salinas quien murió el pasado mes de enero, cuando se trasladaba rumbo a la telesecundaria donde prestaba sus servicios en la zona rural de Apatzingán, Michoacán. Su vehículo explotó al pasar sobre un aparato explosivo colocado por el crimen organizado en el camino de terracería. Una muerte que, como miles que han ocurrido desde hace años con personas inocentes, no tuvo que ocurrir, por lo que exigimos justicia.

Presentación

El proceso de formación docente para escuelas multigrado en el estado de Michoacán forma parte de la implementación de la Nueva Escuela Mexicana en armonía con los elementos sustantivos del Modelo Educativo Multigrado y su vinculación con el Plan Estratégico de la Secretaría de Educación en el estado de Michoacán, dicho proceso es permanente y continuo, impulsado por la Subsecretaría de Educación Básica, a través de la Dirección de Educación Primaria, el Departamento de Proyectos Académicos y el Proyecto Apoyos Técnico Pedagógicos a la Educación Primaria, con el apoyo y las facilidades de las autoridades educativas correspondientes, la participación del Equipo Técnico Estatal Multigrado y las Comunidades Docentes Multigrado respectivamente.

En este contexto, se recupera la experiencia del proceso formativo llevado a cabo durante el ciclo escolar 2023-2024, se menciona con gran satisfacción a partir de la sistematización de los datos que arrojaron los instrumentos implementados en la evaluación del proceso de formación respectiva, que se tienen experiencias significativas para el fortalecimiento de las prácticas educativas en los contextos educativos de las comunidades rurales en la entidad.

Un hecho que dejó precedente lo constituyó el evento Escuelas Multigrado en Michoacán, Implementación de la Nueva Escuela Mexicana llevado a cabo el día 17 de junio de 2024 en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán; con el propósito de conocer el proceso de reflexión, apropiación e implementación de la Nueva Escuela Mexicana en el contexto multigrado, las actividades desarrolladas durante el evento fueron las siguientes: Presentación de narrativas pedagógicas de distintos actores educativos; Conferencia magistral La escuela multigrado en la Nueva Escuela Mexicana por la M. L. A. Tania Santos Cano, informe del Proceso de formación docente multigrado del ciclo escolar 2023-2024, presentación de la revista digital Experiencias Pedagógicas en Escuelas Multigrado en su primera edición y Tertulia pedagógica: Las escuelas rurales en el siglo XXI.

Evento significativo, permitió recuperar los resolutivos de los asistentes para continuar y fortalecer la ruta crítica del proyecto en el estado de Michoacán para las escuelas multigrado durante el presente ciclo escolar 2024-202 a punto de concluir, dicho proceso está encaminado a la formación de docentes que atienden escuelas multigrado. Los aspectos

iniciales fueron los siguientes: La conformación del Equipo Técnico Estatal Multigrado (ETEM), la conformación de Comunidades Docentes Multigrado (CDM) de Zona Escolar para extender la cobertura de atención educativa en contextos multigrado, implementación de un proceso de formación docente permanente y continua en el Equipo Técnico Estatal como en las Comunidades Docentes Multigrado, facilitar un Proceso de Asesoría y Acompañamiento respectivamente y focalizar el diagnóstico integral de las escuelas para la atención de las Comunidades Docentes Multigrado.

De esta manera, durante el presente ciclo escolar, en el contexto del proceso de formación docente para las Escuelas Multigrado en la Nueva Escuela Mexicana se abordan dos procesos que orientan el análisis, la reflexión y la toma de decisiones, estos procesos fueron la intervención formativa: práctica docente en la escuela multigrado y los proyectos sociocríticos en Escuelas Multigrado. El proceso de formación permite la recuperación de experiencias y saberes de los docentes con la finalidad de favorecer la reflexión, la acción, el diálogo y la construcción de nuevos saberes como referentes para la organización y funcionamiento de las escuelas multigrado, así como para su mejora educativa. Dicho proceso permitió también organizar los preparativos para el Segundo Encuentro Estatal de Escuelas Multigrado. Un solo objetivo: aprender juntos, llevado a cabo el 29 de octubre de 2024, las actividades desarrolladas fueron las siguientes:

Conversatorio: Experiencias pedagógicas en el diseño de proyectos sociocríticos en las escuelas multigrado; Conferencia magistral: Las Escuelas Multigrado en la Nueva Escuela Mexicana a cargo del Dr. Diego Juárez Bolaños de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México INIDE y tertulia pedagógica: Las Comunidades de Aprendizaje: Una apuesta por la igualdad educativa a cargo del maestro Juan Hurtado Chagoya. Fortaleciendo con ello la continuidad de la ruta crítica del proyecto y así dar certeza al proceso de formación docente y a la armonización de los elementos del Modelo Educativo Multigrado y la Nueva Escuela Mexicana a partir de la recuperación de saberes y experiencias para la mejora educativa en las Comunidades Docentes Multigrado en la entidad.

Se tiene a bien concluir el presente ciclo escolar y el proceso de formación respectivo con el Tercer Encuentro Estatal de Escuelas Multigrado en Michoacán. Construyendo saberes en un ambiente de diversidad, a desarrollarse el día 18 de junio de 2025, las

actividades sustantivas serán las siguientes: Socialización de Proyectos Multigrado; Conferencia Magistral Modelos Educativos multigrado y su vinculación con la NEM a cargo del maestro Cenobio Popoca Ochoa, profesor de educación primaria y de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros; Análisis y Reflexiones de la Estrategia Nacional para la Educación Multigrado: Lineamientos y Orientaciones; Evaluación del Proceso de Formación Docente para las Escuelas Multigrado en la Nueva Escuela Mexicana y la presentación del número 2 de la revista Experiencias Pedagógicas en Escuelas Multigrado.

En este número se incorporan textos narrativos de distintos actores educativos preocupados por el mejoramiento de su práctica educativa, así como por compartir su experiencia con todos nosotros. El contenido de los textos narrativos representa la recuperación de saberes y experiencias como resultado de un proceso de reflexión que permite identificar las fortalezas y debilidades del proceso de aprendizaje en las escuelas multigrado, así como la posibilidad de reconocer en ellas las condiciones reales que posibilitan la mejora educativa. Finalmente, se hace la atenta invitación para que los actores educativos que atienden el universo de escuelas multigrado en la entidad se integren al Equipo Técnico Estatal y a las Comunidades Docentes Multigrado respectivamente para seguir reflexionando y escribiendo sobre su práctica educativa y continuar publicando la revista de escuelas multigrado.

Las escuelas multigrado en Michoacán: historia, vacíos y desafíos en la actualidad.

Dra. Magdalena Isela González Báez
magdaisela671@gmail.com

Resumen

Las escuelas multigrado en Michoacán enfrentan múltiples desafíos derivados de la falta de infraestructura, carencia de materiales educativos específicos y condiciones de marginación que dificultan el acceso a recursos y tecnología. Este artículo analiza la situación actual de estas instituciones, incluyendo su distribución geográfica, metodologías implementadas y el papel de los docentes en un contexto donde deben desempeñar funciones pedagógicas, administrativas y de gestión.

Se destacan las metodologías vigentes, como la Propuesta Educativa Multigrado 2005 (PEM 05) y el Modelo Educativo Multigrado 2009, además de los obstáculos que enfrenta la formación docente debido a limitaciones en el financiamiento y la conectividad digital. Asimismo, se examina la falta de programas compensatorios y materiales adaptados que contribuyan a mejorar la enseñanza en estos entornos.

El texto también aborda la evaluación formativa, enfatizando su rol en el diagnóstico de las necesidades de aprendizaje, y la importancia de la gestión escolar colaborativa para la implementación de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) en aulas multigrado. Finalmente, se resalta la necesidad de adecuaciones curriculares, formación continua y estrategias de acompañamiento para garantizar equidad educativa y fortalecer las trayectorias escolares de los estudiantes en comunidades marginadas.

Palabras clave: Escuelas multigrado, Educación rural, Nueva Escuela Mexicana (NEM)

Mi trabajo en escuelas multigrado se remonta a 1989, en la zona escolar 125 del municipio de Panindícuaro, Michoacán, en la comunidad de San Vicente. Contábamos con 27

estudiantes y dos docentes. Al revisar los materiales disponibles, me di cuenta de que seguíamos el mismo programa de estudios que las escuelas de organización completa, utilizando los mismos libros de texto y materiales didácticos.

Al explorar los recursos proporcionados por la Secretaría de Educación Pública, encontré un material valioso: unos ficheros con actividades específicas para cada asignatura y tema. En la práctica, descubrí la necesidad de organizar a los niños en equipos por grado dentro del mismo salón. Junto con mi compañero, el profesor Ramón Gallo Gallo, distribuimos los grupos: yo atendí a los alumnos de 1.º, 2.º y 3.º (12 niños), mientras que él trabajó con los de 4.º, 5.º y 6.º (con 15 niños).

Para mí, ser maestra en una escuela multigrado representaba un gran desafío, implicando planeación exhaustiva, elaboración de material didáctico, aseo de la escuela, organización de materiales por rincones de trabajo, ambientación de aulas, entre muchas otras responsabilidades. La enseñanza también tenía su complejidad: tratábamos el mismo tema con actividades diferenciadas, atendiendo las diversas necesidades de aprendizaje.

Tuve alumnos de 3.º que aún no sabían leer, por lo que debí emplear un método de lectoescritura para los niños de 1.º, asegurando que todos pudieran avanzar. La prioridad era enseñar a leer y escribir, consolidar las operaciones básicas en matemáticas y promover hábitos saludables en las áreas de higiene y de alimentación.

Condiciones de las escuelas multigrado

Al año de servicio, me di cuenta de las grandes carencias materiales de estas escuelas, además de que en la Escuela Normal no me habían enseñado las metodologías para este tipo de escuelas, también adquirí conciencia de que había muchas escuelas con esta modalidad de trabajo, aunado a las condiciones de pobreza, marginación y rezago de las comunidades rurales, definitivamente tenía que hacer uso de creatividad y adaptarme a las condiciones y necesidades de ese contexto. Las escuelas multigrado se caracterizan por tener un número bajo de estudiantes, lo que obedece a la dispersión poblacional originada por los fenómenos migratorios y por la geografía que hace difícil el

acceso, se ubican principalmente en zonas rurales o urbanas de alto y muy alto grado de marginación.

Las escuelas multigrado en México tienen sus raíces en el siglo XIX, cuando la educación comenzó a expandirse hacia zonas rurales marginadas, surgieron como una solución a la falta de escuelas y docentes en comunidades rurales dispersas. Sin embargo, su formalización como una modalidad educativa específica se consolidó en el siglo XX, especialmente a partir de la década de 1960, cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) implementó estrategias para atender comunidades con baja densidad poblacional. En lugar de establecer múltiples escuelas con un maestro por grado, se optó por un modelo en el que un solo docente atiende a estudiantes de distintos niveles en un mismo espacio.

Algunas de las cosas que aprendí en la escuela multigrado fueron las siguientes: requieren metodologías flexibles que permiten atender a estudiantes de distintos niveles en un mismo espacio, que podía dejar de lado el programa oficial; que los niños del medio rural no aprendían igual que los del medio urbano; esas condiciones que para muchos parecieran adversas, tenían sus ventajas, el proceso de trabajo era muy vívido, se podía fomentar el aprendizaje colaborativo ya que los estudiantes trabajan juntos en actividades que promueven la cooperación y el intercambio de conocimientos entre diferentes edades y grados, se favorece la Enseñanza por Proyectos o temas comunes, que permite a los alumnos desarrollar habilidades de manera autónoma, adaptando los contenidos a sus niveles de comprensión y sobre todo atender las dificultades de aprendizaje que enfrentan esos educandos; desarrollar un currículum en espiral, basado en la idea de que cualquier contenido puede enseñarse de manera progresiva, ajustando la complejidad según el nivel de cada estudiante, en estas escuelas los alumnos mayores apoyan a los más pequeños, reforzando su propio aprendizaje mientras ayudan a otros. Además, se estimula la producción de materiales didácticos adaptados, diseñados para facilitar la enseñanza en grupos heterogéneos, asegurando que cada estudiante avance a su ritmo.

Desventajas y desafíos de las escuelas multigrado

A lo largo de los años, estas escuelas han enfrentado retos significativos y han evidenciado vacíos curriculares y de infraestructura. Se encuentran en condiciones de desventaja, principalmente por la falta de servicios básicos en sus comunidades, como carreteras, agua potable, drenaje, electricidad y conectividad a internet. Además, la escasez de oportunidades laborales en estas comunidades genera un impacto social profundo. Con frecuencia, los niños no aspiran a terminar la educación básica, ya que su objetivo es migrar a otra ciudad o emigrar a los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida.

Otro aspecto crítico es la precariedad en el trabajo docente, derivada de una formación inicial y continua insuficiente. Esto se traduce en dificultades para atender a alumnos de diferentes edades dentro de la misma aula, afectando negativamente los procesos de aprendizaje de las infancias.

Los docentes que trabajan en esta modalidad deben desempeñar múltiples funciones: pedagógicas, administrativas y de gestión. En pocas palabras, son maestros frente a grupo, directores e intendentes al mismo tiempo. Esta situación afecta el tiempo destinado a la enseñanza, pues además de impartir clases, deben:

- Organizar la escuela y atender a los padres de familia.
- Gestionar recursos para mejorar las condiciones de infraestructura.
- Realizar trámites administrativos y llenar documentación solicitada por las autoridades educativas.

Como resultado, su labor se vuelve mucho más compleja en comparación con docentes que atienden sólo un grado.

Otra desventaja es que no existen suficientes programas compensatorios ni materiales educativos específicos para reducir la desigualdad y el rezago educativo. Esto impide alcanzar la equidad educativa, un principio fundamental de la Nueva Escuela Mexicana. Para fortalecer la enseñanza en este contexto, es urgente implementar programas que:

- Mejoren la infraestructura de las escuelas multigrado.

- Fortalezcan la formación docente con estrategias adaptadas a la realidad de estas comunidades.
- Aseguren recursos y materiales didácticos adecuados para facilitar el aprendizaje en grupos heterogéneos.

Situación actual de las escuelas multigrado en Michoacán

Actualmente, en Michoacán existen 798 escuelas con un docente que atiende dos o tres grados.

En cuanto a educación preescolar:

- 53 preescolares públicos generales cuentan con un docente para múltiples grados.
- 526 preescolares indígenas, de los cuales 91 no se consideran multigrado por la distribución de sus alumnos. Esto deja 435 escuelas con dos docentes atendiendo varios niveles.
- 41 preescolares públicos generales y preescolares indígenas con dos docentes.

En educación primaria existen:

- 2,208 escuelas primarias públicas generales.
- 89 escuelas primarias indígenas.
- 2,297 escuelas con menos de seis docentes, lo que implica atención multigrado.

En el nivel telesecundaria:

- 50 escuelas cuentan con un docente.
- 143 tienen dos docentes.
- 193 operan con menos de tres docentes y atienden múltiples grados.

Para fortalecer la atención en este modelo, se ha conformado una Red de Docentes Investigadores de Escuelas Multigrado, con 150 integrantes, coordinada por el Equipo Técnico Estatal Multigrado (ETEM). Actualmente, esta red adapta el Plan de Estudios 2022, permitiendo a los docentes identificar elementos clave del Modelo Educativo Multigrado 2009 y de la Nueva Escuela Mexicana (NEM).

Metodologías vigentes en escuelas multigrado

Las escuelas multigrado continúan aplicando tres metodologías implementadas desde el siglo XX:

- Técnica de guiones.
- Propuesta Educativa Multigrado 2005 (PEM 05), basada en temas comunes con actividades diferenciadas.
- Relación Tutora uno a uno y el Modelo Educativo Multigrado 2009.

Limitaciones en recursos educativos

A pesar de los esfuerzos, no se cuenta con materiales educativos específicos para el modelo multigrado, lo que representa una gran dificultad para los docentes en la planificación y preparación de clases.

Los únicos materiales disponibles son:

- Libros de Texto Gratuitos.
- Propuesta Multigrado 2005 y Documento de Trabajo Modelo Educativo Multigrado 2009

Además, no se dispone del Plan de Estudios ni del Programa Sintético de manera impresa, lo que complica su uso para los docentes, quienes requieren materiales pertinentes para contextos rurales, indígenas y de alta marginación.

Acceso y uso de TIC en las escuelas multigrado

El acceso a Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) es precario debido a la ubicación remota de las escuelas, donde la conectividad a internet es débil o inexistente.

- La mayoría de las escuelas cuentan con un equipo de cómputo, aunque estos suelen ser obsoletos, provenientes del programa Enciclomedia, implementado durante la administración del presidente Vicente Fox.
- Ante esta situación, los docentes recurren a estrategias alternativas, como impresiones o proyecciones en los equipos disponibles. En general, los libros de texto se aprovechan al máximo.

Formación docente en escuelas multigrado

La formación inicial y continua de los docentes se lleva a cabo con el apoyo del Departamento de Proyectos Académicos. Sin embargo, el financiamiento es insuficiente, por lo

que las sesiones de formación se realizan de manera virtual. Debido a la falta de conectividad en las comunidades rurales, la asistencia es baja en algunas ocasiones.

Integración de la NEM en aulas multigrado

Para armonizar el enfoque de aulas multigrado con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, es esencial considerar los elementos sustantivos del Modelo Educativo Multigrado, los cuales guían la planeación, el proceso de formación docente y la implementación de estrategias educativas dentro del Sistema Educativo Nacional.

Evaluación formativa en aulas multigrado

En las escuelas multigrado, la evaluación formativa se aplica como un proceso sistemático de recolección de datos, permitiendo a los docentes:

- Conocer las condiciones reales de sus alumnos.
- Formar juicios de valor sobre el proceso de enseñanza.
- Tomar decisiones para mejorar progresivamente la actividad educativa.

Para este propósito, se utilizan técnicas e instrumentos que valoran conocimientos, habilidades, actitudes y valores, esenciales para la formación integral de los estudiantes.

Las escuelas multigrado enfrentan grandes desafíos y requieren estrategias de gestión que respondan a sus necesidades, es fundamental llevar a cabo una Gestión escolar colaborativa, democrática y participativa.

Para ello, se implementa el Plan de Mejora Continua, que permite:

- Leer la realidad y condiciones específicas de cada escuela.
- Tomar decisiones estratégicas para su funcionamiento.

Además, se organiza la planificación didáctica por fases, permitiendo actividades estructuradas en:

1. Inicio: Recuperación de saberes previos.
2. Desarrollo: Trabajo con contenidos comunes y metodologías diferenciadas.
3. Cierre: Socialización del aprendizaje y evaluación formativa.

Estrategia en Michoacán: Comunidades Docentes Multigrado

En Michoacán, se impulsa el trabajo colaborativo mediante Comunidades Docentes Multigrado (CDM), donde las escuelas se reúnen en sesiones de Consejo Técnico Escolar el último viernes de cada mes, facilitando el intercambio de experiencias entre docentes de diversas zonas escolares.

Obstáculos y desafíos para la NEM en escuelas multigrado

El principal obstáculo que afecta la continuidad escolar de los alumnos es la migración, derivada de la movilidad de sus familias y la necesidad de incorporarse al trabajo desde edades tempranas.

Las dificultades en la implementación de la Nueva Escuela Mexicana están ligadas a las condiciones reales de las escuelas multigrado, ya que cada una enfrenta un contexto multifactorial.

Para garantizar igualdad de circunstancias, es necesario:

- Diseñar adecuaciones curriculares que respondan a las necesidades de los alumnos.
- Tomar en cuenta metodologías sociocríticas para su implementación en el aula.
- Evaluar de manera pertinente cada estrategia para favorecer la formación personal y social de los estudiantes.

Fuente consultadas:

Cámara, G. (2010), Un cambio sustentable. La comunidad de aprendizaje en grupos de maestros y alumnos de educación básica. Revista perfiles educativos. Vol. 32 No.130, Ciudad de México.

Coordinación General de Planeación y Evaluación Educativa / Dirección de Planeación Educativa / Departamento De Estadística / Estadística 911 Ciclo 2023-2024.SEE, Michoacán.

González Lira, A. L., Becerra Silva, M. E., & Moreno Tapia, J. (2021). La enseñanza y el aprendizaje en las escuelas primarias multigrado en México y Colombia. Revista Conrado, 17(79), 351-359.

Juárez D. (2015), Red Temática de Investigación de Educación Rural (RIER), Cd. México.

APOYOS TÉCNICO PEDAGÓGICOS A LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Ciclo Escolar 2024-2025

PROPÓSITO GENERAL

Proporcionar asesoría técnico pedagógica, seguimiento, recursos materiales y didácticos a directivos, asesores técnico pedagógicos y docentes de escuelas multigrado y primarias generales, a fin de contribuir a la formación integral de las personas.

MODALIDADES DE ATENCIÓN



Proceso de formación docente para escuelas multigrado, escuelas regulares y escuelas normales;

Narrativas pedagógicas;

Diseño de proyectos sociocríticos;

Atención de solicitudes de sectores, zonas y escuelas;

Encuentros estatales;

Conferencias;

Tertulias pedagógicas;

Conversatorios;

Comunidades Docentes Multigrado (CDM); y

Talleres breves.

LÍNEAS DE ACCIÓN

- Currículo, materiales y prácticas educativas;
- Campo Formativo: Saberes y Pensamiento Científico;
- Formación continua de docentes;
- Supervisión y asesoría técnico pedagógica;
- Gestión y organización escolar;
- Programa de mejora continua; e
- Infraestructura y equipamiento.



Narrativas Pedagógicas

Mi trayectoria docente... una odisea educativa.

Soledad Karen Tapia Ruiz
solkaren1994@hotmail.com
Directora comisionada y docente de 1.º y 2.º
Escuela Primaria “Epitacio Huerta”
Zona Escolar 159 Sector 33
San Sebastián, Mpio. de Chucándiro, Mich.

En mis primeros años de escuela, surgió en mí una vocación que marcaría el destino de mi vida. El deseo de ser maestra brotó en mis pensamientos desde el inicio de mi educación primaria. En esa etapa de mi vida fui testigo de dos realidades contrastantes: maestros que me inspiraban a seguir ese noble camino y una maestra que maltrataba a sus alumnos. Juré entonces que algún día sería una docente diferente, con la cual los niños aprenderían sin temor.

Conseguirlo es complicado, mi ser se inquietaba ante el reto. A pesar de mi nerviosismo e inseguridades al ver tantos aspirantes, logré quedar entre los 120 alumnos admitidos para formar parte de la matrícula de la Escuela Normal Urbana de Morelia, Michoacán.

*“¿Cómo alguien como tú, que no es hija de docentes,
lograría entrar a esa escuela?”*

Fueron las palabras de un asesor en el bachillerato, cuando le comenté mis aspiraciones de ser docente. Sin embargo, mis anhelos y el apoyo de mis padres, quienes nunca dudaron de mis capacidades y me motivaron a seguir con ese sueño.

La muerte de mi padre en el segundo semestre de la Normal, sacudió los cimientos de mi mundo. Por inercia cursé los semestres siguientes, rencendida como un motor automático, programado para seguir sin aflojar en una prueba de resistencia. La falta de

recursos económicos y las humillaciones tanto de compañeros como de docentes que me decían:

-y si no puedes ¿por qué no desertas y le dejas el lugar a alguien más? -.

Me vi obligada a buscar un empleo de medio tiempo por las tardes, para solventar algunos gastos de la escuela. Mi titulación marcó el fin de un ciclo difícil, cumplí una etapa inicial: la de mi formación, pero también señaló el inicio de nuevos desafíos.

El examen de admisión para obtener mi plaza como docente se convirtió en el siguiente obstáculo a vencer. La noticia de haber sido "idónea" con el número 19 en la lista de prelación fue como un rayo de sol atravesando nubes en una tormenta. Sin embargo, el camino seguía presentando obstáculos. El rechazo en el primer centro de trabajo que elegí fue el primer inconveniente administrativo al que me tuve que enfrentar.

¿Por qué existiendo espacios disponibles, los docentes son rechazados como si fueran objetos? Pensé que la discriminación en mi vida se había terminado, pero estaba equivocada...

Después del desgaste emocional y físico que representaron los trámites administrativos en las instalaciones de la SEP, logré ser asignada a una zona y una escuela en la cual fui bien recibida. La libertad para planear mis clases, las sonrisas y el progreso de los niños, la amistad que cimenté con mis compañeros y el apoyo de los padres de familia eran un regalo que confirmaban que ese era el sitio para mí.

La decisión de cambiar de centro de trabajo fue muy dolorosa, ya que en esa escuela adquirí experiencia y forjé lazos de amistad que forjé, si saber que lazos así se podían construir; sin embargo, me era preciso acercarme más a mi hogar por cuestiones familiares. Como esposa y madre de un pequeño, debía pensar más en la estabilidad de mi familia, que en mi "comodidad" profesional.

Al cambiarme de centro de trabajo, el nuevo reto de trabajar en una escuela multigrado y ser encargada de la dirección, añadió una capa más de complejidad a mi labor, creando un oscilante balance entre mi desempeño docente, la administración de la escuela y mi vida personal.

El trabajo en este medio es digno de reconocimiento para todos los maestros que nos desempeñamos en él. El simple hecho de ser docente hoy en día es ya difícil, ahora añadamos a esa ardua labor, el hecho de llevar las riendas la gestión administrativa de una escuela.

Basta con ejemplificar el trabajo con las metodologías que sugiere la Nueva Escuela Mexicana, los tan elogiados “Proyectos Integradores”. Pobres docentes unitarios porque les toca planificar para todos los grados, pero más desafortunados son los comisionados para la dirección en una escuela multigrado.

Los docentes comisionados en dirección, aparte de planificar el proyecto de su aula, deben supervisar que el proyecto vincule adecuadamente contenidos y procesos de desarrollo de aprendizaje de todos los grados, pero eso no es la parte más difícil.

Lo complicado en sí, como comisionado de dirección, es lograr gestionar al personal, padres de familia y comunidad escolar en general para hacer que ese proyecto, sea significativo para los niños. Una sola persona tiene la “obligación directiva” de hacer que todo funcione.

Después de las reuniones entre los docentes de la escuela para concretar la parte del programa sintético, se requiere que el “director” (y lo pongo entre comillas, porque sólo tiene obligaciones, sin recibir ningún tipo de incentivo, ni moral y mucho menos económico) tenga la habilidad de gestionar la participación activa de los agentes involucrados en el desarrollo del proyecto.

El director debe verificar con una calendarización y una lista de cotejo que cada persona involucrada cumpla con las actividades que le corresponden para poder llevar a cabo un cierre significativo para los niños, si un agente falla, por cuestiones “morales” y por sentido de responsabilidad, el que dirige el proyecto se desgastará física y económicamente para cumplir con lo que otra persona no hizo y lograr así que los niños lleguen y disfruten del evento, que ellos mismos diseñaron y organizaron con tanta ilusión y dedicación durante el desarrollo del proyecto.

Romantizando el trabajo y enalteciendo las virtudes de la implementación de los proyectos, debo admitir que los niños pequeños, hacen un anclaje de conocimientos con los

niños de grados superiores, puesto que realizamos una actividad inicial en la que participan todos los alumnos de la escuela para que posteriormente, con el antecedente de ese rescate de conocimientos previos, cada grupo realice actividades diferenciadas de acuerdo a su grado y al final cerramos con una actividad en la que, además de participar todos nuevamente, incluimos a los padres de familia y personas en general que deseen asistir.

Incluir a toda la comunidad escolar (docentes, alumnos, padres y personas de la localidad) es algo muy agradable, porque de esa manera reforzamos ese lazo afectivo que en muchos hogares se está perdiendo y, además, los integrantes de la localidad en general también logran adquirir y compartir conocimientos sobre los contenidos que se analizan.

Los cierres de proyectos son ¡un hermoso caos!, los niños y padres de familia aprenden y disfrutan juntos, pero los docentes, como somos pocos, nos volvemos locos tratando de hacer que todo salga bien.

En la escuela multigrado los comisionados en la dirección cuidamos desde lo administrativo, hasta las funciones de intendente, desde lo pedagógico hasta las habilidades sociales que debemos tener para relacionarnos con todos los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños.

Desmotivación y cansancio son el pan con acíbar de cada día de los maestros que nos desempeñamos en este medio, las voces críticas suelen ser más ruidosas que las palabras de gratitud; el pan ázimo de las dificultades que enfrentamos como el rezago escolar y la falta de valores que son demasiado marcadas.

Sacrificamos tiempo con nuestras familias planificando proyectos y revisando que todo en la escuela funcione bien. Gastamos dinero de nuestro bolsillo para comprar materiales para los niños, incluso a veces hasta hemos debido apoyar la alimentación de algunos cuando sus padres no pueden enviarles nada para el almuerzo.

En este punto, es difícil no criticar las acciones que se implementan desde los escritorios de los encargados del sistema educativo. ¿Por qué mientras las escuelas urbanas son beneficiadas con programas sociales para infraestructura y equipamiento, las escuelas rurales tienen que hacer trámites de gestión por años para poder recibir el apoyo? ¿Por

qué mientras las escuelas urbanas cuentan con personal administrativo y de apoyo de sobra, las escuelas rurales no tienen ni siquiera un docente estable? ¿Por qué los programas educativos están diseñados exclusivamente para escuelas de organización completa y a los maestros unitarios y multigrado se nos “ilusiona” diciendo que tenemos autonomía curricular, en lugar de brindarnos apoyo y capacitación?

Nunca me imaginé que sería tan difícil trabajar en Escuelas Multigrado, porque en este medio no sólo te desmotiva el salario que recibes, sino también, la indiferencia del sistema educativo, la carga de trabajo administrativo, la crítica de los padres de familia, la desvalorización que tiene nuestra profesión ante la población y la impotencia de saber que muchos padres en casa, no apoyan a sus hijos ni siquiera moralmente para seguir estudiando, sino al contrario, exigen a los niños que en lugar de tareas escolares, realicen actividades domésticas o laborales, en ocasiones por necesidad, pero otras por simples atavismos incorporados a nuestras costumbres.

Hoy, después de casi dos ciclos trabajando en una escuela multigrado, me pregunto constantemente, ¿por qué siendo sólo una “clave” más en el sistema educativo, sigo priorizando mis responsabilidades escolares, sobre otros aspectos de mi vida?

La respuesta, aunque puede parecer masoquista, reside en esos pequeños momentos de satisfacción y motivación personal: los abrazos sinceros de los niños, las flores silvestres que me regalan para dibujar una sonrisa en mi rostro, la alegría compartida en festivales escolares y cierres de proyectos, los pequeños, pero significativos avances académicos que logro en algunos niños y un sin fin de detalles más que para otros podrían resultar insignificantes...

Estos momentos fugaces de felicidad son el combustible que alimenta mi vocación, a pesar del costo en dinero, tiempo y salud mental. Sin embargo, sigo pensando que es una paradoja que el sistema educativo utilice este amor por la enseñanza como herramienta para sobrecargar a sus docentes, en lugar de apoyarlos y nutrirlos para mejorar su práctica educativa, pero es también un testimonio de la nobleza y dedicación que caracteriza a quienes elegimos esta profesión.

Mi historia, como la de tantos otros docentes, es un tejido de triunfos y desafíos, de momentos de duda y certeza, de sacrificios y recompensas. Es la historia de una vocación que trasciende las dificultades y encuentra su verdadero significado en la satisfacción de saber que estamos contribuyendo a formar el futuro de nuestra sociedad.

Esta es mi odisea educativa, un viaje que continúa día a día, recordándome que ser docente, no es sólo una profesión, sino una forma de vida, un compromiso con la transformación social, un disturbio para nuestro equilibrio entre la vida laboral y personal, pero, sobre todo, una expresión de amor por el arte de enseñar y... Aprender...

Relato multigrado de la Nueva Escuela Mexicana, desde mi experiencia docente.

Julián Bautista Maldonado

bbangelito_leon@live.com

Docente unitario

Escuela Primaria “Don Benito Juárez”

Zona Escolar 192 Sector 11

Popoyuta, Mpio. de Lázaro Cárdenas, Mich.

La cuestión más significativa que quiero puntualizar en el presente relato es la “Evaluación Formativa”.

Introducción

Relato mi experiencia docente y el desafío que fue el trabajar de forma diferente en la escuela multigrado y que después de doce años en la misma comunidad ubicada en la región costa del municipio de Lázaro Cárdenas Michoacán, sigo laborando con éxito.

El maestro desde tiempos atrás ha sido considerado como agente del cambio, propulsor del bienestar social y modelo a seguir por sus alumnos, dejándonos una gran responsabilidad de saber llevarlos por las cosas y acciones justas, no sólo de sus alumnos, sino también de todos aquellos miembros que integran la comunidad escolar: para ello es necesario partir de un análisis profundo del presente con miras hacia un cambio sustantivo, real y verdadero del futuro, sin ocultar verdades e impulsando actividades a favor de la comunidad escolar, logrando avanzar con los avances programáticos de la NEM.

La disposición y empeño que el maestro preste al trabajo cotidiano, y la atención permanente que se dedique a los problemas escolares, será fundamental para elevar la calidad de la educación, ofrecer una educación integral y mejorar el nivel de aprovechamiento escolar de

los alumnos de este centro educativo y a la vez prestar mayor atención al enorme rezago educativo (analfabetismo) que prevalece en los jóvenes y adultos de esta comunidad.

Una debilidad del ciclo pasado fue que los procesos y los programas de apoyo nos exigían mucho tiempo, ahora veo la posibilidad de que esta nueva estructura de organización me permita enfocarme de lleno al ámbito educativo con las Niñas, Niños y Adolescentes (NNA), sirviendo de apoyo a los padres de familia en los trabajos para que sean ellos los que desarrollen el programa de infraestructura escolar.

Como docentes, debemos conocer el trabajo multigrado desde un inicio, tenemos que estar preparados para enfrentar los retos de enseñar en todo tipo de organización escolar.

La transición de la evaluación tradicional

Mis inicios fueron en una escuela rural, después de un año de servicio pasé a trabajar en una escuela de organización completa por diez años, en ésta, como en todas las escuelas, la evaluación de los alumnos era meramente cuantitativa, los padres de familia sobrevaluaban las calificaciones de sus hijos, dejando descobijados a los alumnos de los demás aspectos de una evaluación más integradora.

El desafío de cambiar esta forma de evaluación debo llamarla tradicional, me surgió como una necesidad *Multigrado*, donde los estándares ya estaban establecidos y que, en realidad, no aplican en la misma forma en los diversos contextos escolares, donde cada alumno tiene sus particularidades y propias cualidades... con los padres de familia no fue complicado el explicar y mostrar una forma diferente que no consistía en la aplicación de exámenes, mi mayor reto fue hacer más de doce años cómo decir a la autoridad educativa que rompía esquemas al evaluar... mi experiencia fue de total satisfacción, cuando en la Nueva Escuela Mexicana se incluyó la evaluación desde el enfoque formativo que responde a funciones pedagógicas y sociales contextualizadas.

Desde el principio del relato establecí que el punto a tratar era la evaluación formativa, quedan muchos temas a tratar en el trabajo y desarrollo de proyectos escolares...

Vinculación pedagógica

PROYECTO: *Todos unidos contra la violencia de género.* **CAMPO FORMATIVO.** Ética, naturaleza y sociedades **ESCENARIO.** Comunitario **PROPÓSITO.** Reconocer la importancia de la igualdad entre hombres y mujeres, mediante el fomento del respeto mutuo y la empatía, con el objetivo de prevenir y erradicar cualquier forma de violencia de género dentro de su entorno familiar, escolar y social. **METODOLOGÍA.** Aprendizaje basado en problemas **EJES ARTICULADORES.** Inclusión, Pensamiento crítico, Interculturalidad crítica, Igualdad de género, Apropiación de las culturas a través de la lectura y escritura, Vida saludable.

CAMPO FORMATIVO: *Lenguajes*, Contenidos: Comprensión y producción de textos discontinuos para organizar actividades y ordenar información. procesos de aprendizaje: Reflexiona sobre el uso de textos discontinuos para resumir y ordenar información.

CAMPO FORMATIVO: *Ética, naturaleza y sociedades*, Contenidos: Desafíos para la construcción de sociedades inclusivas y equitativas: la violencia de género como un problema estructural, con un peso social, cultural e histórico, a fin de visibilizar sus causas y consecuencias, para erradicarlas, buscando la equidad como derecho. procesos de aprendizaje; Propone acciones en favor de la igualdad, en las que se respeten los derechos de todas las personas y colectivos con los que convive. Analiza críticamente situaciones de desigualdad de género, en los ámbitos educativo, laboral, cultural o de participación política, comparando cómo ocurrían en el pasado y el presente.

CAMPO FORMATIVO: *De lo humano y lo comunitario*, Contenidos: Equidad de género en las familias, la escuela y la comunidad. procesos de aprendizaje; analiza prácticas que favorecen la convivencia en diversos contextos, como la distribución de las tareas y responsabilidades cotidianas para identificar y proponer mejores formas de relación entre hombre y mujeres.

Después de la relatoría del marco teórico referencial, así como el desarrollo de una secuencia didáctica aplicada en diferentes sesiones, el registro constante de la evaluación formativa en cada una de las actividades, de las diversas estrategias para evaluar los aprendizajes de los alumnos, cabe mencionar que se incluyó un breve cuestionario oral, el argumento de los estudiantes en debates orientados a la reflexión, actividades de juego en los roles cotidianos y la observación continua, fueron los medios de una evaluación formativa.

Un aula, múltiples desafíos: la realidad de la escuela multigrado.

Abidán Bessalell García Arias
abidan_g@hotmail.com
Asesor Técnico de Zona
Supervisión Escolar
Zona Escolar 159 Sector 33
Chucándiro, Mich.

Recuerdo que cuando era pequeño me ilusionaba ser médico, situación que cambió en el bachillerato, donde me llamaba la atención la biología, física matemáticas y la docencia, no sé si tenga que ver que en los test de orientación vocacional siempre me coincidía en tener las aptitudes para ser docente o porque realmente me gustaba, pero decidí ser maestro de primaria y en el último año de bachillerato decidí sacar ficha en la Escuela Normal Urbana Federal, sin embargo no pude, debido a que aún no concluía el semestre en la Universidad Michoacana y la exigencia de la Normal era la constancia del bachillerato terminado y nadie de los que estudiamos en la UMNSNH podíamos sacar ficha, por lo que me vi obligado a sacar la ficha en la Normal de Tiripetío donde el comité estudiantil era el encargado de distribuir las fichas.

Fue un año complicado (hablo de 1996) para el ingreso a las normales del estado pues solo ofrecían alrededor de 60 lugares, promedio mínimo de 8.0, edad máxima, el certificado de bachillerato; así que nos citaron un domingo con cobijas y cambios de ropa pues nos quedaríamos para iniciar la lucha de presión para ampliar la matrícula, bajar el promedio, etc. Así lo hice, empezamos con una marcha, recuerdo las mentadas para Tinoco Rubí, las quemas de mojigangas, el plantón afuera de Palacio de Gobierno, los desayunos a cuenta de los camiones repartidores, los boteos, la represión cuando nos sacaron los granaderos en la madrugada del plantón, en fin, se negoció y se logró una matrícula de 113, promedio de 6.0, para ese momento yo ya tenía mi certificado del bachillerato y pude sacar la ficha en la Normal Urbana y quedar inscrito después del examen.

Egresé en el año 2000 y mi adscripción fue en San Antonio Villalongín del municipio de Hidalgo, donde estuve en una escuela de organización completa durante dos ciclos escolares para luego cambiar de adscripción al municipio de Chucándiro, donde aún sigo adscrito. Resalto que del año 2003 hasta el año 2010 estuve en una escuela unitaria de una localidad pequeña llamada Santa Inés, ahí estuve muy a gusto, a pesar de que el trabajo en la escuela unitaria es complicado, sobre todo en la adecuación curricular que se tiene que hacer para la planeación y poderla adaptar a la diversidad de grados y dominio de aprendizajes de los alumnos, además de la carga administrativa que conlleva el estar en una escuela de este tipo de organización, pues era director, maestro de todos los grados e intendente.

Sin embargo, el valor del maestro prevalecía, pues existía mucho apoyo de las madres y padres de familia en las actividades tanto pedagógicas, como de infraestructura y organización. Resalto que la gente era noble, los alumnos eran dóciles y la mayoría cumplidos con las tareas. Por los años que pasé ahí, creo que nos visualizábamos como familia, aún me encuentro gente de esa localidad, incluso alumnos que tuve, que ya son adultos, me saludan con mucho entusiasmo. Tuve alumnos que eran muy inteligentes y también algunos que tenían dificultades para aprender, sin embargo, todos se esforzaban en las tareas de la escuela y a pesar de que vi varias generaciones desfilar por la escuela, tenían arraigada la idea de ya no estudiar, pues la secundaria más cerca estaba a tres kilómetros de distancia y la mayoría de la gente tenía documentos de residencia en EU, por lo que los varones esperaban cumplir quince años para irse al “norte” y las mujeres deseaban casarse para dedicar sus esfuerzos al hogar.

Para finales del año 2010 me cambié a otra escuela unitaria en la localidad de La Presa, donde estuve tres años. Esa escuela era diferente, ahí los niños regularmente se iban a la secundaria, en ese tiempo se acababa de abrir un COBAEM, lo que impulsó que el municipio tuviera más profesionistas, por lo que se requería priorizar lo pedagógico, aquí también el maestro era valorizado, había apoyo de los padres y madres de familia, aunque los niños no eran tan dóciles como en la otra localidad si les exigía más, algunos de ellos ya son profesionistas y otros se dedicaron a trabajar después de la secundaria, en

cualquiera de los dos casos me da mucho gusto saber que son personas de bien y que son adultos responsables.

Cabe resaltar que en la escuela anterior y el primer ciclo en esta escuela me tocó trabajar con el plan 1993 y la adecuación curricular de primero a sexto existía por lo que no era tan complicado planear y en este centro de trabajo me tocó la transición al plan 2012 que era un desastre para realizar una adecuación curricular, volviendo complejo el trabajo con contenidos en común, de hecho en todo lo que duró dicho plan, la autoridad educativa nunca sacó un mapa curricular adecuado para multigrado, menos para la escuela unitaria.

En el año 2014 me adscribieron como Asesor Técnico Pedagógico (ATP) en la supervisión escolar, empecé con todas las ganas del mundo, planeando talleres, capacitación, conocía todos los libros y me adapté muy rápido a todas las actividades, tanto pedagógicas como administrativas. Siempre he tratado de mantener a los maestros de la zona a la vanguardia en los temas educativos, con algunos compañeros me ha costado trabajo cambiar una idea mínima, por ejemplo, que activen a sus alumnos en lugar de ponerlos a realizar actividades de obediencia, que sean más empáticos, que utilicen diversas estrategias para enseñarlos a través del juego, que hagamos planeaciones colectivamente.

Creo que hemos tenido buenos resultados y hasta parece que la zona va adelantada unos cuatro años en lo que se aplica como novedad en los temas educativos, pues el hecho de que somos 30 maestros nos permite juntarnos como colectivo de zona en las capacitaciones y reuniones de Consejo Técnico Escolar y utilizar los espacios como medio de reflexión y compartir experiencias.

Este ciclo escolar 2024-2025, hicimos una demostración de proyectos, donde cada escuela presentó un proyecto que aplicó en el ciclo escolar y le resultó tanto el desarrollo como el aprendizaje significativo y me atrevo a decir que fue un evento de gran impacto, tanto en el aprendizaje, como en la comunidad, pues en los desarrollos de los proyectos participaron las madres de familia junto con los alumnos.

Ahora bien, nos tocó la Nueva Escuela Mexicana, resaltando que el ciclo anterior, al menos para los maestros de la zona, fue para apropiarse de los conceptos de dicho plan

y hoy en día puedo decir que todos los docentes multigrado los dominan y los aplican en sus planeaciones. Así mismo, este ciclo escolar hemos conformado una Comunidad Docente Multigrado, donde nuestro principal propósito es realizar planeaciones de manera mensual.

El trabajo se realiza a partir de cuatro equipos, cada uno tiene un campo formativo del cual hace la planeación seleccionando los contenidos y adecuándolos para los seis grados con un contenido común (utilizamos una adecuación curricular que realizaron en el estado de Veracruz), iniciando las actividades con todos los alumnos de la escuela a lo que llamamos *actividades de inicio*, posteriormente se dividen por fase para realizar los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje específicos a lo que llamamos *desarrollo* y para el *cierre* se vuelven a juntar los alumnos en una actividad común y en éstas se busca integrar a los padres y madres de familia y/o miembros de la comunidad.

Cabe resaltar que el proyecto es para tres o cuatro semanas y durante la fase de desarrollo algunos subdividen en actividades de inicio, desarrollo y cierre en las actividades diarias. Tenemos al menos cuatro escuelas que sí integran a los padres y madres de familia en un cierre de proyectos y son actividades significativas para el aprendizaje de los alumnos y de gran impacto en la comunidad escolar y algunas en la comunidad de la localidad, además de que los niños al ver a sus papás involucrados en las actividades académicas se motivan a esforzarse en el aprendizaje y la asistencia a la escuela.

Quiero compartir la experiencia que tuve en las visitas a las escuelas, ojalá y les sirva tanto a los ATP's como a los docentes. En las visitas a las escuelas preparo actividades de lectura y escritura para los alumnos y llevo algunas preguntas sobre contenidos del grado. Inicio la actividad con un baile que requiere coordinación y que sirve para activar los dos hemisferios del cerebro, posteriormente realizamos un juego y hago preguntas, realizamos lectura y finalmente escritura sobre el texto leído, mientras mi compañero ATP entrevista al docente sobre los documentos que debe tener (planeación, evaluación, expedientes, etc.) más o menos son dos horas. Mi aporte aquí es demostrarle al docente que a través de diversas actividades lúdicas se puede enseñar a los niños a quienes les gusta jugar y bailar (aunque a algunos les cuesta trabajo coordinar). Las actividades lúdicas y de activación son las que aplico en los CTE y capacitación que tenemos, que

igual no es novedoso, pero siendo sinceros casi no se hace así en las aulas, regularmente siempre se inicia pasando lista o directo a los contenidos.

El otro aporte es que las actividades con los niños tienen más o menos una duración de dos horas y encontramos en la zona algunos niños con dificultad para concentrarse, que han sido diagnosticados por profesionales y que por más que se esfuerza el docente los niños no logran aprender al ritmo *normal* de los demás. Tenemos dos niños con autismo (uno de ellos Asperger), una niña TDAH, ansiedad, depresión y problemas de lenguaje, otros cuantos que han sido diagnosticados con TDAH, más aquellos que evidentemente tienen dificultades y no han sido diagnosticados porque no han acudido a un especialista. El punto aquí es que la autoridad educativa deja la responsabilidad al docente de que el alumno aprenda en las condiciones que sean y nos han metido la idea que si el docente planea y busca actividades didácticas novedosas se va a solucionar el problema del rezago, viendo el vaso medio vacío, el problema del rezago es ocasionado por el docente y no es así, la inclusión debe cambiar el enfoque, pues el docente no tiene la preparación ni el tiempo para atender a estos alumnos como se necesita y termina por tampoco dar a los alumnos que aprenden de manera normal lo que requieren.

No quiero decir que estos niños sean expulsados de las escuelas, sino que reciban la atención necesaria. En una escuela bidocente está una niña (Mili), actualmente cursa segundo grado con la misma maestra que estuvo en primero. Esta alumna en primer grado casi no hablaba, no se concentraba, gritaba y golpeaba a sus compañeros, quienes le tenían miedo. La maestra pidió apoyo a la supervisión por lo que fui y sugerí que la llevara con un neurólogo pediatra, por sus características de TDAH. En este caso la mamá de la niña tomó a bien la recomendación y la llevó con un neurólogo pediatra quien la diagnosticó con TDAH y le indicó una tomografía del cerebro, una audiometría, medicamento (que por cierto en ese tiempo había escasez), apoyo pedagógico, psicológico y de lenguaje. Le hicieron la tomografía del cerebro y todo normal, pero en la audiometría tiene pérdida auditiva por lo que sólo escucha los sonidos muy altos, requiriendo entonces de aparatos para escuchar y nadie se había dado cuenta de dichos problemas, simplemente no hablaba y no entendía hasta que le gritaban. Debido a lo que implica de gastos y tiempo con los demás apoyos, ya no se pudieron cubrir, sólo los de los aparatos

auditivos, pero Mili ya tiene un rezago en el lenguaje, la socialización y el aprendizaje. Hoy en día la niña está en segundo grado, ha avanzado mucho en la socialización, un poco en el lenguaje y tiene aún dificultades con el aprendizaje.

Al menos en la zona no tenemos ningún tipo de apoyo que nos ayude por lo menos a diagnosticar a los alumnos y que puedan recomendar cuál es el camino a seguir con la atención que se requiere y se puedan incluir realmente en el aula de clases con todos, donde el docente atienda a todos con equidad.

Si volviera a nacer, volvería a ser maestra.

Rosa Marbella Baltazar Martínez
rosabaltazar233@gmail.com
Docente multigrado
Escuela Primaria “Lázaro Cárdenas”
Zona Escolar 091 Sector 26
El Ushel, Mpio. de Tiquicheo, Mich.



Quiero compartir con ustedes esta narrativa acerca del trabajo que he realizado como docente.

En una comunidad con camino de terracería, trabajo como docente multigrado, una escuela rural que cuenta con un solo salón, donde atiendo de primero a sexto grado de primaria, el aula modesta refleja la riqueza de su entorno.

Tengo más de 20 años de servicio, los cuales trabajé con los diferentes planes y programas que ha enviado la Secretaría de Educación Pública. Mi trabajo fue muy gratificante, al principio lo hice con muchas deficiencias, pero a través de la práctica fui adquiriendo conocimientos, los cuales me ayudaron a mejorar mi trabajo educativo. Ahora soy una persona que disfruto mi trabajo y siempre y sobre todo una principiante aprendiz junto con mis alumnos.

En 2022, año en que se publicaron el nuevo plan y programas de estudio, me vi en la necesidad de cambiar el paradigma y fue para mí un compromiso profundo con la educación, pues mi vida profesional se convierte en una travesía de aprendizajes, cambios y compromisos, pues era necesario dejar atrás mis prácticas tradicionales.



A partir de entonces he tratado de orientar mi trabajo docente, hacia una educación más humanista, incluyente y centrada en el contexto de mis alumnos. Confieso que al inicio sentí incertidumbre, pues me parecía difícil implementar una transformación tan profunda con tan pocos recursos y un contexto tan diverso. Comprendí que no se trata de cumplir con programas rígidos, sino de hacer del aula un espacio de diálogo y participación comunitaria.

Con la Nueva Escuela Mexicana entendí que enseñar no es sólo transmitir conocimientos, sino también revalorizar la cultura local, promover el pensamiento crítico y fortalecer la identidad de niñas y niños.

Este modelo nos invita a respetar la diversidad cultural. Reconozco que cada niño aprende a su ritmo y desde su propia historia. Dejé atrás la visión autoritaria y ahora soy una guía. Pese a las carencias de materiales y conectividad, no desisto, porque la transformación educativa, entiendo, empieza desde abajo.

Inicié con el diseño de proyectos transformadores con mi grupo, el primero que implementé fue donde contaban historias de cómo sus abuelos sembraban sin dañar la tierra, donde trabajamos con diferentes contenidos tomando en cuenta los ejes articuladores, para trabajarlos desde la vida cotidiana. De esta manera, el aula se convirtió en un espacio de ambiente participativo.





En otra ocasión, mientras hablábamos sobre el medio ambiente, les pedí que observaran la manera de cómo cuidaban el agua en su comunidad, después de dichas investigaciones, las niñas y niños compartieron sus resultados y de esa manera aproveché para hacer la vinculación con lo que exige el currículo y elaboramos un proyecto.

Integro saberes comunitarios, fomento la interculturalidad y trabajo proyectos que tengan sentido para el contexto de los alumnos. Ahora veo en las niñas y niños participar con mayor libertad, es mi satisfacción, porque no es sólo enseñar, sino formar ciudadanos libres y capaces de transformar su realidad.

Todos los días adapto mi planeación a las necesidades y realidades de mis alumnos, trato de combinar saberes ancestrales con contenidos curriculares y en lugar de libros, en ocasiones utilizo hojas de maíz, piedras de río, cuentos contados por abuelos. Las madres y padres participan activamente, siembran en el huerto escolar para enseñar a través del ejemplo.

Converso con mis alumnos, observo sus avances y doy retroalimentación constante. Se han llevado a cabo actividades donde se solicita la presencia de padres de familia, abuelos y más habitantes de la comunidad. Comprendo que ser docentes en la Nueva Escuela Mexicana es reconocernos como agentes de cambio, aunque no es fácil, pero sí muy significativo. Educar desde la comunidad, para la comunidad y con la comunidad, ha sido la experiencia más transformadora de mi vida.

Estoy comprometida con el cambio y con una educación que retroalimente y transforme vidas. Todo lo anterior, me hace recordar por qué elegí el ser maestra, pues en mi trabajo he encontrado el verdadero sentido de ser maestra.

No orgullosa les digo “echando a perder se aprende”,
pero así pasó.

Gloria Beatriz Tena Méndez
Docente multigrado
Escuela Primaria “Francisco J. Mújica”
Zona Escolar 109 Sector 32
Sta. Cruz, Mpio. Zinapécuaro, Mich.

Es necesario hablar de ese primer año de maestra, que para todos me imagino es inolvidable. El lugar al que me mandaran no me preocupaba, nunca fui la más estudiosa del grupo, pero participativa siempre, así que energía no me faltaba y miedo no tenía.

Esa escuela, con unas bardas tan largas que no se alcanzaba a apreciar hasta donde terminaban a simple vista, en una comunidad que era un sueño para mí, cerca de una presa rodeada de pinos, ¡era perfecta! y efectivamente era una escuela muy grande y sobre todo con una matrícula numerosa, tanto en la mañana, como en la tarde.



Había tres grupos disponibles, sólo que uno no contaba con salón y ese fue el que yo elegí: primer grado. Mi primer aula no fue de palitos, pero sí de costeras en el segundo piso, en un espacio que estaba designado para la fachada de la escuela, que por cierto en tiempo de lluvias nos inundábamos y tomábamos clase

con los pies arriba de las butacas, detalles que no me causaban inconveniente. Yo tenía muchas ganas de trabajar y un exceso de seguridad que me hacía pensar que podía con todo eso, además tenía una mamá que por años había dado primero y me podía orientar.

Lamentablemente no todo salió bien, mis alumnos no aprendieron a leer, muy pocos en segundo. Cuando me volvieron asignar el grupo, pasé por todos los métodos de lecto escritura y ninguno me funcionó o, más bien, no los supe aplicar.

Es un choque de realidad, el salir de una escuela normal y pensar que tienes todos los conocimientos, una arrogancia enorme al pensar que, porque eres joven, recién egresado y actualizado, puedes lograr cualquier cosa y darte cuenta que no es suficiente para que un niño lea, en ese momento aprendí a valorar a los maestros con años de servicio, que duramente los llegue a calificar como tradicionalistas. Ellos con uno u otro método les funcionaba para que los niños aprendieran. Hoy en día respeto a esos docentes que llevan años trabajado y a pesar de su edad tienen compromiso y hacen lo posible de sentarse en el piso con sus alumnos de primero a jugar con un memorama de palabras.



Su experiencia es tan importante como la energía y novedad que trae un maestro joven para que una escuela funcione.

Lo que les acabo de contar no es algo de lo que me haga sentir orgullosa, pero sé que era necesario que pasara para formarme en lo que ahora soy, directora de una escuelita rural, que cuando comencé hace más de 14 años era multigrado, probablemente llegue a ser de organización completa. Se ha triplicado la cantidad de alumnos a pesar de ser una comunidad con pocas familias, pero gracias a mis compañeros de trabajo, de

maestros que están y algunos que ya no, la escuela ha crecido en muchos aspectos, en cantidad de educandos, aunque sigue siendo multigrado con alumnos de varias comunidades aledañas y de la cabecera municipal, maestros y también ha mejorado en infraestructura.

Cinco salones y una casita del maestro, una cancha de básquet, una de fútbol, unos bañitos escondidos en un rincón y portón medio ladeado, ya oxidado por los años, fue lo

que el primer día mi vista apreció, eso sí, siempre la vi bonita y cada año que ha pasado la veo más todavía, son impresionantes las postales que uno puede ver, desde un día lluvioso con arcoíris, como un atardecer rojo sombreando a los niños jugando por la tarde.

Hoy en día, sé lo importante que es trabajar en equipo, lo importante que es querer a eso que se llama trabajo, pero que, en realidad, es más, es una forma de cambiar tu vida y la vida de muchos. Tenemos alumnos que han logrado conocer lugares, por sus habilidades de expresión oral, alumnos que por sus conocimientos han llegado a Olimpiadas Estatales, alumnos que están explorando participar en eventos deportivos locales, estatales y esto no se logra sólo trabajando así nada más; por el contrario, se hace con ayuda de todos: alumnos, papás y maestros.



Cuando uno es maestro rural se enfrenta no sólo a problemas académicos, nos convertimos en todólogos: desde meterte a lavar un aljibe, subirte al techo de los baños para ver porqué no sube el agua al tinaco, haces colecta de agua de las pilas vecinas para que los niños puedan lavarse sus manos, tienes que aprender a caminar en el monte, a identificar los animales peligrosos que uno los ve

como un simple lagartijo, comienzas a querer esa tierra, a preocuparte por lo que le pase, a subir pendientes para apagar un fuego, a que te debes de quitar cuando una roca rueda y a no tocarla porque te chiskas la mano. Aprendes a respetar a esos papás y mamás que andan con ramas apagando la lumbre de la tierra de todos, aprendes a querer más a esos exalumnos que te cuidan en la desgracia de su comunidad, también a querer abrazar y sembrar más pinos, a cuidar el agua y hacer comunidad. Además, te vuelves amigo de los papás, es más hasta comadre, tenía la idea errónea que yo iba a enseñar, pero lo que ahora sé, es que yo he aprendido más.

Comencé como maestra rural, después multigrado y espero terminar como tal, creo que desde que estaba en la Escuela Normal era algo que, quizá por ser hija y nieta de campesinos, se me ha facilitado mi estancia y mi trabajo en esta escuela. Soy privilegiada de

trabajar no sólo en el campo, sino con niños que llenan de energía el corazón del maestro que llega, con papás que son comprometidos en el cuidado de sus hijos y de la escuela, así como de su parcelita escolar, afortunada de contar con maestros dispuestos a dar más de su tiempo y de una comunidad que me ha recibido con gran aprecio.

¡Ser maestra rural me enorgullece!

Mi caminar para llegar a ser docente.

Jaime Talavera Espino
mtrotalaveratp@hotmail.com
Asesor Técnico Pedagógico
Supervisión Escolar
Zona Escolar 275 Sector 44
La Mira, Mpio. de Lázaro Cárdenas, Mich.

Entre las bondades inherentes de la intervención pedagógica en el aula se encuentra el permitir al docente hacer reflexión, análisis y crítica de su quehacer profesional, procesos cognitivos que son apoyados con técnicas, instrumentos y recursos que tienen como intención recabar información importante para problematizar su práctica, lo que permite construir distintos significados a partir de las implicaciones que conlleva la práctica educativa en contextos y situaciones distintos, en ese venir y devenir que transita a través del espacio y tiempo determinado, para construir procesos de aprendizajes con los alumnos.

El análisis precedente resulta trascendental para hacer uso del texto narrativo como un recurso para sistematizar la trayectoria de mi vida en distintas fases, considerando aspectos asociados a la dinámica familiar, académica, logros, fracasos, satisfacciones, entre otros, que se dan en las actuaciones a lo largo de mi existencia.

Dentro de este orden de ideas, se da a conocer que existe una vocación hacia la docencia desde temprana edad. Ante esta mirada, se hace saber que el inicio de mi vida (8 de enero de 1962) fue en una isla, que lleva por nombre El Cayacal la cual se encuentra ubicada al este del puerto industrial de Lázaro Cárdenas, Michoacán, lugar lleno de palmeras de cayacos, sembradíos de plataneros, diversos árboles frutales como guayabas, guanábanas, ciruelas, entre otros, existían pocas casas, construidas de palapas y madera derivadas de las palmeras de coco, ahí transcurrieron mis primeros siete años de mi vida, al lado de hermanos, hermanas y mi madre.

En la isla sólo existía una escuela primaria con carencias en cuanto a diversos textos que formaran parte de una biblioteca escolar y de esta forma fomentar la cultura de la lectura en los niños en forma recurrente, también se carecían de espacios para practicar diversas actividades deportivas. En ese tiempo, el servicio educativo en dicho lugar era muy irregular e insuficiente para atender desde primero hasta sexto grado, apenas había un profesor en la escuela. Esta situación originó la necesidad de aprender a leer y a escribir en el contexto familiar, desde lo que mi madre creía conveniente para la adquisición de la lectura y escritura.

Transcurría el año de 1969, cuando mi familia tuvo la necesidad de trasladarse a otro espacio territorial de nombre Melchor Ocampo, lugar donde existían servicios públicos básicos, entre los que se encontraban dos escuelas primarias, la “Melchor Ocampo” y la “Lázaro Cárdenas”, situación que aprovechó mi madre para inscribirme a primer grado en la segunda escuela, en el turno matutino. Para ese tiempo, mi apropiación del proceso de lectura y escritura ya tenía un avance importante, incorporé conocimientos y saberes que me permitieron adquirir con facilidad los temas abordados por la maestra de primer grado, esto permitió obtener el primer lugar de aprovechamiento al final del ciclo escolar, logrando como premio el cuento “Blanca Nieves y los siete enanos”, obra que disfruté por varias ocasiones, me encantaba leer el cuento y lo repasaba varias veces, esta experiencia forma parte de los recuerdos gratos de mi infancia.

Después, la estancia comprendida en los tres años a partir de septiembre de 1976 a junio de 1979 en el nivel de secundaria, fue posible la adquisición de aprendizajes impartidos por distintos docentes responsable de cada una de las asignaturas, una forma de trabajar totalmente diferente a la que estaba acostumbrado en la escuela primaria, pero, finalmente, logré distintos conocimientos, útiles en ese entonces para aprobar los exámenes y lograr las calificaciones requeridas para continuar los grados consecuentes.

Cabe resaltar que cada maestro, a la hora de trabajar le imprimía un sello particular a las clases, pero ahora que entiendo las formas de enseñanza, todos se inclinaban por aquellas prácticas de actividades desarticuladas con la realidad del contexto, es decir, una educación memorística, priorizando la lectura y la escritura en la repetición de textos. Existen recuerdos del llenado de planas en la materia de español, los resúmenes,

dictados, resolución de cuestionarios, copias textuales de lecturas del docente encargado de la materia de ciencias sociales, modelos característicos de la escuela tradicional. Todas estas actividades se me hicieron aburridas, tediosas y muy rutinarias, pero tenía que realizarlas si quería ser aprobado.

Estos bagajes de experiencias sirvieron para tener seguridad y poder hacer frente a formar un grupo de alumnos de educación primaria provenientes de distintos grados, quienes por las tardes recibían el apoyo en las actividades de español y matemáticas principalmente, actividades realizadas en forma altruista, esta loable labor me provocó gratas satisfacciones por enseñar, por lo que decidí buscar una oportunidad en el Centro Regional de Educación Normal de Arteaga, Michoacán (CRENAM).

Una vez culminado el periodo de la formación profesional, (Normal de Educación Primaria) proceso académico que fue valorado, porque lograba una meta más en la vida, pero al mismo tiempo existió la necesidad de enfrentar una realidad muy distante a la de estudiante. Sin embargo, el interés por querer salir adelante, tuve que fortalecer mi responsabilidad que se requiere en el ámbito laboral, espacio donde se encuentran situaciones distintas a la hora de trabajar con los alumnos de educación primaria.

Fue precisamente en el mes de septiembre de 1983, cuando la Secretaría de Educación del estado me otorgó la orden de adscripción a disposición de la zona escolar de educación primaria N.º 127 perteneciente al municipio de Parácuaro, Michoacán. Posteriormente el supervisor me entregó una orden de adscripción que indicaba que debía presentarme en la Escuela Primaria Rural Federal “Margarita Maza de Juárez” centro escolar multigrado, ubicado en la comunidad rural El Caulote, municipio de Parácuaro, Michoacán. Dicha comunidad estaba formada por pocos habitantes, quienes se dedicaban a la siembra del jitomate, producto que trasladaban para su venta hacia una comunidad urbanizada denominada Nueva Italia, aproximadamente a media hora de camino.

Es importante señalar que la escuela contaba con letrinas, una cancha de basquetbol donde los niños realizaban sus actividades deportivas, 2 salones hechos de concreto y uno con techo de láminas y paredes de tablas separadas entre sí; el perímetro de la escuela estaba cercado con alambre de púas y piedras amontonadas que servían de hábitat para los cuiniques, animalitos semejantes a las ardillas. La comunidad sólo

contaba con el servicio de luz eléctrica, calles de tierra muy seca, que en épocas de lluvia formaban un lodo muy pegajoso que dificultaba transitar el cruce de las calles, había muchos zancudos, alacranes, arañas y otros animales ponzoñosos, un peligro para todos los que vivíamos en ese lugar.

Durante mi primer año de servicio como profesor frente a grupo, me tocó trabajar con 12 alumnos de tercero y 15 de cuarto grado al mismo tiempo, situación que se me dificultó mucho, porque ni los guiones didácticos funcionaban, debido a la pobreza de aprendizaje que tenían las y los estudiantes que provenían de familias donde los padres eran analfabetas. Esta realidad me preocupaba mucho, pero la paciencia que me caracteriza y la competencia profesional para la búsqueda de información, me permitió abordar didácticamente los temas que en ese tiempo tenían que aprender los alumnos, así que los reunía en equipos para que dialogaran a través del lenguaje materno que los caracterizaba y esta forma de trabajar les facilitara mayor comprensión de las distintas actividades de aprendizaje.

Un recurso recurrente que me servía de apoyo, fueron las copias que elaboraba con el uso de un mimeógrafo artesanal que elaboré para tal actividad. Las copias eran distribuidas a los alumnos. Les explicaba el tema a los niños más sobresalientes para que funcionaran como monitores con sus compañeros, y, de esa forma, el proceso de aprendizaje se consolidaba. Otra vía que utilicé, fue llevar a cabo reuniones periódicas con los padres de familia, a quienes les explicaba el avance del aprendizaje de sus hijos, así como la forma de apoyarlos. En el caso de los alumnos de menor aprendizaje, aquellos que aún no construían la escritura y lectura, me comprometí a trabajar con ellos una hora por las tardes, lo cual resultó de gran apoyo para el fortalecimiento de sus conocimientos, habilidades y valores.

Hubo momentos en que las competencias profesionales fueron muy limitadas para resolver situaciones adversas del alumnado, porque encontré situaciones de niños y niñas que presentaban mutismo selectivo, considerado como “un trastorno de la conducta que se inicia en la infancia y que se caracteriza por la dificultad del niño para interactuar verbalmente con determinadas personas y en determinadas situaciones” (Cortés,

Gallego y Marco, 2009: 2); desinterés escolar, pobreza en el aprendizaje de las matemáticas, la lectura y escritura, entre otras.

Lo anterior era un estrés bastante perjudicial para mi salud, sin embargo, me permitió tomar la decisión de seguir con la preparación académica, por lo que hubo la necesidad de apropiarme de distintos libros que me orientaban en diversas actividades aplicables a los alumnos de 3.º y 4.º grados; asimismo, seguir realizando estudios de licenciaturas, maestría y un posgrado en ciencias de la educación. Estas oportunidades académicas, permitieron apropiarme de diversas herramientas para enfrentar con éxito la intervención pedagógica a la hora de trabajar con los alumnos de educación primaria.

Durante los años 2004, 2005 y 2006 colaboré en la publicación en las guías del maestro, *Michoacán es parte del mundo* 3er. grado y en los cuadernos de trabajo de educación ambiental para los alumnos de primero, segundo y tercer grados, ediciones que fueron coordinadas por investigadores del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), con sede en Pátzcuaro, Michoacán. Dichos materiales educativos se elaboraron pensando en fortalecer acciones de protección al medio ambiente.

A partir de 1989 he desempeñado la función de Asesor Técnico Pedagógico (ATP), relacionada con el trabajo profesional docente en el nivel de educación primaria. He tenido la oportunidad de participar en la asesoría de diplomados, cursos y talleres por parte de la Secretaría de Educación de Michoacán. En el año de 2013 fue posible el diseño de un diplomado denominado: “Pensamiento crítico y reflexivo aplicado al desarrollo humano”, destinado a los docentes y personal administrativo de educación preescolar, primaria y secundaria.

Aunado a lo anterior, existen otras actividades que forman parte de mi desempeño profesional en la zona escolar N.º 275 del nivel primaria, conformada por 12 escuelas, donde el 50% pertenecen al medio rural y el resto al medio urbano. Entre las actividades profesionales que me competen se encuentran varias responsabilidades que se han ejercido durante los años comprendidos desde el inicio de mi carrera como docente (1983 a 2024). También tuve el compromiso profesional de la operatividad del Proyecto a Favor de la Convivencia Escolar (PACE) en las escuelas primarias de tiempo completo del

medio rural pertenecientes a la misma zona escolar, aunado al Programa de Alfabetización Inicial, siendo el propósito capacitar a los docentes de primero y segundo grados sobre el sistema de escritura en el desarrollo del niño.

Las diversas actividades que llevo a cabo me causan estrés, a lo que le llaman síndrome de *Burnout* (agotamiento), “en la actualidad supone una de las afectaciones laborales de carácter psicosocial más importantes” (Tabares, Martínez y Mantamanchoy, 2020, p. 273). Dicho estrés, causado por diversas preocupaciones asociadas a las distintas formas “correcta” al momento de las intervenciones docentes de ¿cómo debe ser un maestro? A tal grado de lograr el aprecio social de los diversos estratos de la sociedad. Pero gracias a las lecturas de grandes pedagogos y educadores sobresalientes, asistencia a cursos, talleres, diplomados, en forma presencial y virtual, entre otros, ha sido posible mejorar paulatinamente mi intervención pedagógica en los procesos de aprendizaje que van construyendo diariamente los niños y los docentes que forman parte del colectivo en los distintos cursos de actualización que se llevan a cabo en la zona escolar.

Finalmente, considero que lo más fundamental es atender a los alumnos con las características que los distinguen entre sí, para enfrentar las diversas áreas de oportunidad en un ambiente de respeto y confianza. Esta situación requiere de mucha paciencia y conocimiento de las etapas evolutivas de los alumnos, a fin de evitar violentar sus procesos de aprendizaje. En este sentido, la perfección en la forma de actuar docente no creo alcanzarla, porque dijera el psicoanalista Tello en su obra publicada en 2006 ¿Qué se siente ser maestro? Que antes de ser maestro, es una persona que ama, desea, se angustia, anhela... es decir, siente. Pero quiero expresar, que, a pesar de todo, me siento muy orgulloso de ¡ser maestro!

Una ventana al oasis.

Ana Delia Flores Villegas.
anadeliaflores1@outlook.com
Asesor Técnico Pedagógico
Supervisión Escolar
Zona Escolar 196, Sector 17
La Huacana, Mich.



La Huacana, oasis de Tierra Caliente, lugar hermoso de Michoacán, sede del Segundo Encuentro Regional Multigrado de los que se han realizado en el estado; siendo este municipio un lugar donde la gastronomía es exquisita, sus espacios turísticos muy atractivos, esos ríos comunitarios que aún se conservan limpios, aptos hasta para realizar actividades pedagógicas como la carreras de barquitos en octubre, donde se complementan las activida-

des pedagógicas y la sana convivencia con alumnos y padres de familia, que año con año se dan cita para realizar los trabajos; las actividades económicas donde los maestros de las comunidades son parte importante para apoyar, como la Feria de la Jamaica Orgánica, son algunas comunidades en las que los docentes se integran a las actividades comunitarias retomando íntegramente el valor del maestro rural.

Estas comunidades están repartidas en 2 sectores escolares, el 17 y 48. Abarcan los municipios de La Huacana y Churumuco, siendo el sector 17 muy disperso se atiende lo mejor posible con respecto a las necesidades pedagógicas, apoyando a la mejora de la práctica docente, tomando en cuenta que el 85 % de las escuelas de todo el sector son multigrado y sólo el 15 % son de organización completa, cifras preocupantes, como lo dijo en su conferencia en el 2.º Encuentro Estatal Multigrado el Dr. Diego Juárez Bolaños "... en lugar de desaparecer las escuelas multigrado... éstas van aumentando", esa es una realidad, escuelas que son de organización completa, de un mes a otro se han convertido en multigrado por la baja matrícula a causa de la migración, impulsada por diferentes motivos.



La Huacana
Te invita

Dr. Diego Juárez Bolaños
INDEC
UNIVERSIDAD BICENTENARIA

Comentarios y sugerencias al dueño de actividades educativas en línea multigrado

Encuentro regional
de docentes
multigrado

CONFERENCIA MAGISTRAL
ESTRATEGIAS DIDACTICAS PARA ALUMNOS
MULTIGRADO EN EL MARCO DE LA NUEVA
ESCUELA MEXICANA.

28 DE MARZO 2025

8:30 a 14:15.

(USAR: Sol y Copia)

A un contacto de la Escuela de San Nicolás de
Tlaxiaco.

INSCRIBETE EN EL FORMULARIO

https://forms.gle/p7u3GCLAP4QKQ6n6

JUEVES 28 DE MARZO, CUPO LIMITADO A DOCENTES MULTIGRADO

Esta realidad está presente día a día y fue lo que motivó a realizar el 1.º Encuentro Regional de Docentes Multigrado “Diálogo de saberes” con la conferencia “Estrategias Didácticas para Alumnos Multigrado en el Marco de la Nueva Escuela Mexicana” por el Dr. Diego Juárez Bolaños. Se dieron cita docentes de Churumuco, Poturo, La Huacana y Nueva Italia, compartiendo sus experiencias en las mesas de trabajo posteriores las cuales se socializaron al final del evento. Se contó con el acompañamiento de personal del Departamento de Proyectos Académicos que fueron testigos de este magno evento, llevándose consigo las experiencias y necesidades que se mencionaron en cada una de las relatorías.

Impulsados por lo buenos comentarios del evento, seguiremos trabajando con el objetivo del 2º Encuentro Estatal de Escuelas Multigrado en Michoacán. “Un solo objetivo:



aprender juntos”, que gracias al equipo de proyectos académicos y su titular, la Dra. Magdalena Isela González Báez, que nos ha dado acompañamiento en diversas actividades que se han realizado en la región, porque ser docente es un gran reto, pero ser docente multigrado es un desafío. Por eso, hemos tratado de desarrollar actividades que promuevan el compromiso, el trabajo y la dedicación del docente intentando que la

travesía de éstos, aunque no se llamen Manuel Zalazar Flores (Fuente: Londoño, 2019.) sea siempre de lo mejor, tratando de recuperar el valor del maestro rural.



Fuente consultada

Londoño, C. (2019, 28 de mayo). *La desafiante travesía de un profesor mexicano que eligió enseñar en una escuela rural multigrado*. eligeeducar. <<https://eligeeducar.cl/historias-docentes/la-desafiantetravesia-de-un-profesor-mexicano-que-eligio-ensenar-en-una-escuela-rural-multigrado/>>.

Mi experiencia como docente multigrado.

Juan Huerta Huerta
Docente multigrado
Escuela Primaria “Miguel de Cervantes Saavedra”
Zona Escolar 148 Sector 32
El Salto, Mpio. de Zinapécuaro, Mich.

Un docente de educación primaria es la persona encargada de enseñar, guiar, preparar, cuidar, fortalecer, ejercitar, entre muchas otras actividades más para el desarrollo pleno y completo en niños que abarcan un periodo de edad entre los 6 a los 12 años. Esto ya suena bastante complicado y más aún si este docente es encargado de una escuela multigrado unitaria y rural, donde los alumnos y la escuela no cuentan con los recursos necesarios para una educación digna y de calidad si lo queremos ver de una manera negativa.

Pero si lo vemos desde un ámbito positivo, podemos darnos cuenta de que es una muy buena oportunidad para conocer a cada uno de los estudiantes de una manera más cercana, incluyendo sus fortalezas, debilidades, ritmo de aprendizaje y hasta su entorno familiar y social. Esto permite adaptar la enseñanza al nivel requerido para cada alumno. El docente puede darle un seguimiento de enseñanza más completo, ya que se tiene a los alumnos desde que ingresan a primer grado hasta que los despedimos al egresar de sexto grado.

Ayuda mutua: en las escuelas multigrado, los alumnos más grandes suelen actuar como tutores o segundos maestros, como bien sabemos, “los niños aprenden mejor entre pares”, fortaleciendo la responsabilidad, la empatía y reforzando sus propios conocimientos al explicarlos.

La escuela unitaria ofrece un ambiente de aprendizaje único donde la personalización, la colaboración y la conexión con la comunidad son pilares fundamentales, beneficiando

tanto a los estudiantes como al docente que tiene la oportunidad de crecer profesional y personalmente de una manera muy significativa.

Hace apenas un par de años que llegué a este centro de trabajo y aún hoy recuerdo con claridad el primer día que pisé esta escuela en la comunidad de El Salto. Fue el inicio del ciclo escolar en el año 2023, y aunque no era mi primera experiencia frente a grupo, sí marcó un nuevo capítulo. Es mi segundo lugar de trabajo, y la cercanía de El Salto con mi hogar, en el municipio de Zinapécuaro, Michoacán, le otorgó un significado especial. El viaje hasta allí es aún hoy una aventura que combina caminos de terracería que serpentean entre barrancas con tramos pavimentados, ofreciendo un contraste que me acerca a la vez a la naturaleza y a la civilización. El silencio sólo es roto por el canto de los pájaros y el murmullo del viento al pasar entre los árboles. La ciudad, con su bullicio y prisa, queda a unos 40 minutos de distancia, a pesar de la relativa cercanía con las comunidades de Jeráhuaro y Ucareo.

La escuela es modesta, pero con un encanto particular. Cuenta con dos aulas, una biblioteca con libros viejos y desgastados y una bodega que no resguarda más que material de limpieza, estructuras que muestran el paso del tiempo. Las paredes están comidas por el sol y la lluvia, la pintura muy deteriorada y la herrería acusa el olvido. A pesar de este deterioro, el edificio se yergue como el centro del saber. Dentro de mi único salón, un puñado de pupitres de madera, los tradicionales, se mezclan con los de plástico de color naranja, distribuidos en filas. No hay pizarrón inteligente ni computadoras, sólo un pintaron blanco y un viejo pizarrón verde, algunas láminas didácticas hechas a mano y un sinfín de dibujos infantiles que alegran el espacio. Es un recinto que respira historias y promete nuevas aventuras cada día.

Mi universo como docente, en lo que a infraestructura, se reduce a este espacio, donde no tengo alumnos de un solo grado, sino que soy el maestro unitario de 20 alumnos en total. Sus edades oscilan entre los 6 y los 12 años, abarcando así desde el 1.º hasta el 6.º grado de primaria. La diversidad de miradas, de ritmos y de necesidades es palpable desde el primer instante.

La comunidad de El Salto es un tejido de campesinos dedicados al cultivo del maíz, gente de manos curtidas por el trabajo. Sin embargo, también es una comunidad marcada por

la migración, con muchos de sus habitantes que se van a Estados Unidos en busca de oportunidades. A pesar de las ausencias, se percibe una calidez humana que se siente en cada saludo, en cada sonrisa. Las tardes suelen estar impregnadas del olor a leña quemada y tortillas recién hechas, y el ritmo de vida lo marcan la humedad que haya en la tierra y el paso constante del sol. Muchos de mis alumnos son hijos de familias que llevan generaciones viviendo allí, con profundas raíces en sus tradiciones y una fuerte conexión con la naturaleza. Yo no solo soy su maestro; al correr de los años me he convertido en parte de esa pequeña gran familia, soy yerba regada por la lluvia una roca fuerte más en la vida de la comunidad.

Al llegar a este plantel, a pesar de ser mi segundo destino, la realidad de una escuela multigrado-unitaria presentó un universo de retos que no tardaron en manifestarse y que, en muchos aspectos, persisten hasta hoy. El principal, y quizás el más abrumador al principio, es la diversidad de los 20 alumnos bajo mi cargo. Tener a niños de 6 a 12 años, desde primer hasta sexto grado, en un mismo espacio, significa que cada explicación, cada actividad, debe ser un acto de malabarismo pedagógico. A esto se suma el desafío adicional de los alumnos que presentan Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP), lo que exige una atención aún más individualizada y estrategias diferenciadas. ¿Cómo mantener a los pequeños de primer grado concentrados, mientras los de quinto resuelven problemas más complejos y, a la vez, atender las necesidades específicas de quienes enfrentan BAP? ¿Cómo asegurar que cada uno reciba la atención que merece, sin descuidar a los demás? La planificación de clases se convierte, día a día, en un intrincado rompecabezas.

Otro desafío evidente es el estado de las instalaciones. La pintura deteriorada y la herriería oxidada no son sólo un problema estético; hablan de una falta de recursos que se extiende al material didáctico. No hay libros de texto suficientes para todos los grados, ni material específico adaptado a cada nivel, lo que me obliga a ser creativo y a menudo, a improvisar. La biblioteca y la bodega, aunque existen, están igual de desgastadas y con poco material actualizado o en buenas condiciones. La infraestructura básica, como el acceso a internet o tecnología, es inexistente, limitando las herramientas disponibles para enriquecer el aprendizaje.

Más allá de lo académico y lo material, la integración en la comunidad también presentó sus particularidades, y sigue siendo un proceso continuo. Si bien la cercanía con mi hogar es una ventaja, llegar a una comunidad con raíces tan profundas y tradiciones arraigadas implicó un proceso de adaptación y entendimiento mutuo. ¿Cómo ganar la confianza de los padres? ¿Cómo comprender las dinámicas internas de El Salto para que la escuela realmente sea parte de la vida de la comunidad? La migración, al ser un factor tan presente, añade otra capa a esta dinámica, con la ausencia de padres y el impacto en los niños. Hay una expectativa implícita, la de convertirme no sólo en el maestro, sino en un pilar más de su día a día.

Y no menos importante, está el **desafío personal**. La soledad de ser el único maestro en la escuela, sin colegas con quienes compartir dudas o éxitos en el mismo edificio, pesa. La responsabilidad de la educación de 20 niños, con sus diversas necesidades, recae enteramente sobre mis hombros. ¿Estoy a la altura? ¿Logro que cada uno de ellos avance y encuentre en la escuela un lugar de crecimiento y alegría, a pesar de las limitaciones? Estas preguntas me acompañan en mi labor diaria.

Octavio, el niño que me enseñó a leer y escribir. (un relato)

José Máximo de Jesús Hipólito
Asesor Técnico-Pedagógico
Supervisión Escolar
Zona Escolar 198 Sector 02
Pátzcuaro, Mich.

Barbecho

A simple vista, es una comunidad pintoresca de casitas dispersas incrustadas en las colinas orientadas a la salida del sol; una comunidad de campo como muchas descritas por muralistas famosos en sus lienzos multicolores, y que, con sólo mirar, invitan a percibir con la imaginación: el clima, los diferentes olores, los sonidos y el calor de ese esplendoroso sol que triunfante corona el paisaje y hace vibrar sus aromas y colores, tan representativos del campo y las comunidades rurales de México.

Quiterio es un paraíso, por dentro y por fuera, lo miras de lejos conforme vas descendiendo por la carretera Pátzcuaro-Tacámbaro, en el mero balcón sur de la tierra caliente michoacana rumbo a la depresión del Balsas; conforme se baja los ojos se llenan de total frescura, de un verdor variado haciendo conjunto con el paisaje que te rodea, que hasta piensas: a Dios ahí se le gastó mucha de su tinta y perfume en el momento de la creación de este panorama tan lleno de verde y de los efluvios penetrantes; el pino lleno de humedad, presentes las esencias de la resina, del maguey recién raspado para extraerle su miel en agua.

Ya que te internas a sus calles de polvo y lodo, el paisaje es tuyo, con sus colores y esencias que trastornan tus sentidos, porque te cuesta trabajo diferenciar el olor a membrillo, a tierra mojada, a fogón encendido cociendo tortillas, a leña recién cortada, a flores...a vida. Cuando pasas por el puente, el río se escucha correr a tus pies, inevitablemente tu mirada se va con el agua que se desliza ansiosa en su travesía incansable

rumbo al mar. Agua recién nacida metros arriba, vaporizando todavía en su desnudez emanada, llena de pureza del subsuelo otorgado de la naturaleza al hombre, y corriente que la han bautizado como el río Tacámbaro, por donde se deja ver ya en una niñez que se nota a su paso travieso por uno de sus costados.

Dejas el puente atrás y pasando un muro de tejocotes, ahí está, majestuosa y limpia, la escuela primaria, rodeada de cedros, perales, nísperos, duraznos y más tejocotes, al centro; el edificio enorme de aspecto colonial que alberga: la dirección, dos aulas grandes, un amplio corredor y la casa del maestro al costado oeste; la cancha básquet-bol que también sirve de plaza cívica y usos múltiples, donde igual se divierten los niños jugando; se muestra el merecido respeto a nuestros símbolos patrios, como se baila el Son de la Negra, un bonito y alegre zapateado.

Los salones, contruidos en tiempos de “Tata” Cárdenas, en su gran amplitud, no resultaban del todo bastos para albergar el número de niñas y niños ávidos de saber, inquietos, juguetones, sanos y respondones. El piso de madera, desgastado por un sinfín de pisadas, resbalones, patinadas y barridas; resistente aún en las batallas diarias. Los muros alisados con yeso, lisitos, amarillos; con las huellas de la cinta adhesiva de muchos materiales didácticos portados, que, desde ahí, cumplieron la función de referentes externos del saber, que, al ser despegados, se llevaban consigo un trozo de recuerdo de la mano habilidosa del albañil que pulió a base de llana la mezcla blanquecina.

A un costado de la escuela primaria, está el salón del preescolar, separados apenas, por una malla ciclónica que deja vernos todos los días a ambas comunidades escolares. Un grupo pequeño de uniformados infantes que inician sus aspiraciones escolares acompañados de sus madres, que, como ángeles guardianes, procuran cuidado y compañía. En esta postura, casi no se pierden detalles de lo que ocurre en ambas instituciones, los saludos matutinos desde un patio hasta el otro, los recreos, ensayos, formaciones, etc.

Siembra

Desde el primer día que miré a este pequeño de ojitos vivarachos y sonrisa franca supe en mi interior que se trataba de un ser especial, cuando doña Evangelina, su mamá, lo llevó al salón el primer día de clases, con su uniforme nuevito y sus zapatos

impecables, esbozaba una sonrisa que iluminaba como un sol ese día nublado del mes de agosto; su mochila con estampas del hombre araña contenía una libreta sin estrenar, muchos lápices y una gorra azul que no debería usar sino hasta la hora del recreo, porque en el salón de clases no se debía usar gorra, una costumbre heredada de sus padres y abuelos que se seguía al pie de la letra en esta comunidad.

La señora nunca me dijo alguna recomendación en especial para Octavio, sólo me dijo al despedirse: -- Se lo encargo, es algo travieso. -- No se preocupe señora, aquí se va a divertir mucho el pequeño—contesté, mientras la acompañaba a la puerta de salida. Tampoco los compañeros del grupo hicieron comentario alguno. Octavio se integró a las actividades normalmente de inicio para saludarnos unos con otros y a los juegos de integración en el patio, recuerdo que realizó las primeras actividades con el nombre propio y coloreó muy bien su gafete y al hacer la lista de asistencia escribió su nombre correctamente.

Recuerdo la cara de admiración del grupo entero cuando les escribí mi nombre en el pizarrón con solo tres letras (Max) que al ser comparado con el de cada uno resultaba, para su comprensión, ilógico que mi nombre fuera tan chiquito. En instantes se apropiaron de las tres letras de mi nombre y se pasaban el rato escribiendo en el pizarrón con el gis en la mano y sonrisa en los labios en tono de triunfo comparando con el suyo que era más grande que el nombre del maestro tenía más letras, era más grande.

Cuando le tocó el turno de pasar al pizarrón a Octavio, siguiendo la dinámica de pasar a escribir el nombre propio, luego el del maestro, contar las letras de uno y otro, comparar cual es más largo y cual es más corto, con qué letra inicia y con cual termina, cuántos sonidos son en uno y en otro, si hay en la lista de asistencia otro que inicie igual; ahí me di cuenta de que el niño era sordomudo. Escribió su nombre y el mío, con los dedos me indicó el número de letras de ambos, ahí se detuvo, comenzó a sonreír y a tallar el gis con la uña del dedo gordo en singular muestra de nerviosismo e impotencia de no poder continuar con lo que seguía.

Cuando me dijeron los compañeros del grupo que no iba a poder porque él era “mudito”, un escalofrío recorrió mi ser, sentí mucho miedo tener en mis manos a un alumno de estas características, igual que Octavio, mi nerviosismo se hizo evidente, pero traté de

disimular lo más que pude, invité al pequeño a que pasara a su lugar y lo acompañé tocando su hombro, buscando infundirle confianza. Las actividades que siguieron no evitaron que continuamente observara al niño, hasta creo que lo hice sentirse un tanto incómodo, busqué la forma de que todo siguiera un cauce normal dentro de mis posibilidades.

Por la tarde, cuando las madres de familia acudieron a la escuela a recoger a sus hijos, busqué la manera de platicar en corto con la mamá porque los registros e informes finales de la evaluación de preescolar no traían constancia alguna de que el pequeño no escuchaba ni hablaba. La señora acudió al llamado muy sonriente, amable y muy respetuosa, dejando ver desde un inicio que para ella el pequeño no estaba inhabilitado para cualquier actividad escolar.

La interacción que se dio desde el primer día entre maestro-alumno fue muy estrecha, Octavio era muy colaborativo para todas las actividades del aula y fuera de ella, lo mismo recogía la basura con la escoba que escribía en el pizarrón lo que se le indicaba, siempre muy alegre. A base de señas corporales se comunicaba con sus compañeros, en un lenguaje sui géneris adoptado por su familia, multiplicado en la comunidad para poder hablar con él.

El hecho de ser sordomudo lo hizo un niño famoso en la comunidad, además de ser simpático se dejaba querer por todos, no se conmisera, al contrario, no veía en su limitante comunicativa un obstáculo para vivir feliz en su entorno. La escuela procuró brindarle todas las posibilidades para que Octavio encontrara un espacio de esparcimiento donde se sintiera feliz, integrado, abrigado y jamás señalado. Esto hizo que el pequeño a diario asistiera con mucho gusto y muy puntual a la escuela, puntualidad que aprovechaba un servidor para irlo introduciendo al maravilloso mundo de la lectura y escritura.

El proceso

Antes de empezar a enseñarle a Octavio el código escrito y su funcionamiento para la comunicación humana, me pareció fundamental aprender a comunicarme con él por lo que aprovechaba las tardes para visitar su casa para ensayar algunas señas con manos,

cara y cuerpo con las que ellos se comunicaban, de este modo pude ir aprendiendo a leer sus gestos de la cara, sus señas con las manos, las expresiones de su cuerpo que siempre trataban de comunicar algo. Conforme iba aprendiendo las señas y las compartía con Octavio, también iba enseñando palabras al pequeño.

Su nivel de apropiación de las palabras escritas era mayor al mío con las señas, muchas veces me equivocaba al entablar algún diálogo con señas con el niño ya que daba alguna seña mal y él me corregía sonriente sin algún reproche, burla o reprimenda. Fue aprendiendo sustantivos, primero las palabras más cercanas a su primer círculo y posteriormente los más cercanos a su contexto, de Octavio, siguió Máx, luego mamá, papá; el nombre de sus hermanos, etc. Lo difícil fue, dentro del proceso, la apropiación de los artículos y calificativos, ya que los verbos le resultaron sencillos.

Al igual que él, mis dificultades de aprendizaje de señas y aplicarlos a la realidad práctica de comunicación poco a poco se fueron superando, a tal grado de lograr una sintonía con el alumno dentro y fuera del aula. Nunca solicité apoyo a la supervisión escolar con actividades que potenciaran la enseñanza o estrategias de educación especial para atender al pequeño, por lo anterior, cuando el supervisor escolar visitó la escuela en el mes de noviembre, el alumno podía escribir y leer enunciados. Sólo que para poder entender lo que Octavio leía era necesario saber leer sus señas.

Cosecha

La lectura y la escritura nunca las consideré un fin, fui aprovechando el proceso como un medio de desarrollo de competencias comunicativas y de interacción estrecha, cálida y humana entre maestro-alumno, más que importarme el desarrollo cognoscitivo me preocupé por el aspecto socioafectivo y aprender constantemente de mi alumno y con mi alumno. Más que ganarme la felicitación del supervisor escolar me encantó ganarme un lugar en el corazón de mi alumno, de su familia y de la comunidad.

Octavio, me permitió entrar en su vida de silencio, pero puedo asegurar que con el cariño y afecto externado supo escuchar el palpitante de mi corazón. El niño me incluyó en su mundo y me sentí feliz con sus enseñanzas.

Narrativa multigrado.

Marco Antonio Méndez Piña
Docente multigrado
Escuela Primaria “Gral. Lázaro Cárdenas del Río”
Zona Escolar 148 Sector 32
El Jaralillo, Mpio. Zinapécuaro, Mich.

Mi nombre es Marco Antonio Méndez Piña, y desde hace 13 años tengo el privilegio de servir como maestro multigrado. Actualmente tengo 6 años en la comunidad de El Jaralillo, ubicada en el municipio de Zinapécuaro, Michoacán. Mi labor ha sido, más que una profesión, una vocación que me ha permitido crecer no sólo como docente, sino como ser humano comprometido con la educación rural y el desarrollo comunitario.

Cuando llegué a El Jaralillo, supe que estaba asumiendo un reto importante: atender a niñas y niños de diferentes grados en un solo salón, con escasos recursos, y en una comunidad donde la educación enfrenta desafíos particulares. Sin embargo, también encontré algo invaluable: la calidez de una comunidad que valora profundamente el papel del maestro y una niñez con una gran sed por aprender.

A lo largo de estos años, he aprendido a diseñar estrategias didácticas que integren los contenidos de los distintos grados, a fomentar el trabajo colaborativo entre estudiantes de diferentes edades y a transformar las limitaciones en oportunidades. Mi aula ha sido un espacio de inclusión, respeto y creatividad, donde lo importante no es sólo cubrir un plan de estudios, sino formar seres humanos íntegros.

Más allá de lo académico, mi labor ha implicado también acompañar a las familias, participar activamente en la vida comunitaria y ser un puente entre la escuela y otras instituciones. La educación en contextos rurales exige un compromiso que va más allá del horario escolar: implica estar presente, escuchar, adaptarse y, sobre todo, sembrar esperanza.

Con orgullo puedo decir que, a lo largo de estos 13 años, he visto generaciones de estudiantes convertirse en jóvenes responsables, algunos de los cuales hoy continúan sus estudios en otros lugares. Cada logro de ellos es también un reflejo del esfuerzo colectivo de esta comunidad y de la fuerza de una escuela que, aunque pequeña en infraestructura, es grande en espíritu.

Ser maestro unitario en El Jaralillo ha sido una experiencia que ha marcado mi vida. Aquí he entendido que enseñar no es sólo transmitir conocimientos, sino también acompañar, inspirar y construir futuro desde la raíz misma de nuestra tierra.

Una experiencia freireana: el aula multigrado, un laboratorio de conciencia crítica y tecnológica.

Josefina Mata de la Cruz
matadelacruzj@gmail.com
María Julia Campos García
juliacampos3129@gmail.com
Citlali Guadalupe Alcantar García
ciitlalii94@gmail.com
Juan Manuel Tapia Díaz
juan.manuel.tapia.diaz@gmail.com
Docentes multigrado
Escuela Primaria “Revolución”
Zona Escolar 163 Sector 20
Mpio. de Morelia

Diálogos

*Si Freire viviera hoy, no negaría la IA,
la usaría como una herramienta más para
decodificar el mundo con los oprimidos,
no para hablar por ellos.*

En una pequeña comunidad, llamada El Reparo, en el estado de Michoacán, donde el tiempo se mide por los ciclos de producción de la milpa y la sabiduría fluye a través de sus callejones de tierra y sembradíos, un colectivo de maestras y maestros multigrado se reúnen; no es una reunión más. Esta vez, han encendido una fogata simbólica —la Fogata Freireana— para compartir saberes, renovar el sentido de su práctica y reimaginar su escuela desde una pedagogía crítica y profundamente humana. Así nace el proyecto *Freire en el aula 4.0* en el ciclo escolar 2024-2025, una experiencia de resistencia, rebeldía, osadía, creación e indignación pedagógica en la era de la disrupción digital.

Un aula multigrado, un laboratorio de conciencia crítica

Trabajar en contextos multigrado, donde uno solo o un par de docentes guían a Niñas, Niños y Adolescentes (NNA) de diferentes edades y niveles, ha sido tradicionalmente visto como un obstáculo, una carencia o una anomalía. Pero el colectivo lo resignifica como una oportunidad para democratizar el conocimiento, dar voz a las infancias y reconocer sus contextos. Aquí, la palabra no se impone; se construye. Como lo señala Freire (2024b), no se enseña sin aprender y no se aprende sin enseñar. El aula se transforma en una comunidad de diálogo, donde cada estudiante es mediador y generador de sentido.

Este sendero pedagógico en el que nos encontramos, lejos de terminar en esta séptima sesión, es una oportunidad de nuevos caminos y alternativas, conectando los principios freireanos con los desafíos contemporáneos y las nuevas políticas socioeducativas, como lo ha sido la Nueva Escuela Mexicana. El colectivo abraza el concepto de aula 4.0, que implica el uso de Nuevas Tecnologías de la Información, la Comunicación, la Enseñanza y el Aprendizaje (NTCIEA) digitales —Inteligencia Artificial (IA) — Inteligencia Artificial Generativa — Agentes de IA, plataformas adaptativas, pero sin caer en el “fetichismo de la técnica”.



Figura 1.- Análisis de las Obras de Paulo Freire durante las sesiones de la fogata freireana.

Siguiendo a Freire (2024a), “la educación no se reduce a la técnica, pero no se hace educación sin ella” (pág. 103). En este contexto, como maestras y maestros multigrado hemos dejado de ser los poseedores del saber para convertirnos en facilitadores del conocimiento (como un mecanismo de opresión, control y dominio) hacia un proceso de democratización, territorialización y personalización, donde la IA no sustituye, sino complementa. La tecnología se convierte en un puente y aliado, no en una barrera más; en una herramienta de liberación, no de domesticación. Se construyen rutas de aprendizaje que nacen del contexto del educando y lo conectan con el mundo.

La Nueva Escuela Mexicana y el inédito viable

Uno de los pilares de nuestra fogata es su enfoque en el aprendizaje, saber situado y vinculado. La comunidad no es sólo el escenario de la enseñanza, sino el sujeto colectivo del aprendizaje. Las prácticas agrícolas, la historia oral, los oficios y los saberes ancestrales entran en diálogo con las tecnologías digitales y la IA. El aula 4.0 no se impone desde arriba, sino que se teje desde adentro, respetando los saberes populares como base para la transformación.

Como en el proyecto de alfabetización de adultos que Freire impulsó en São Paulo entre la Revolución de la Libertad y la Dictadura por los años 60’s y 70’s, las maestras y los maestros del colectivo comparten el objetivo de desarrollar una “lectura crítica de la realidad” y fomentar la conciencia política del educando. El uso de la IA, entonces, no es una moda, sino una táctica liberadora en la confrontación educativa del presente.

La propuesta del colectivo multigrado se alinea con los principios de la Nueva Escuela Mexicana: como la autonomía profesional del magisterio, la integración curricular, la comunidad como núcleo integrador y el derecho humano a la educación. De igual manera, con las capacidades humanas de los ejes articuladores como la inclusión, igualdad de género, pensamiento crítico e interculturalidad crítica. Sin embargo, no se limita a implementar lineamientos; los trasciende mediante una práctica política que convierte cada aula en un espacio de emancipación.

El filósofo Byung-Chul Han advierte que vivimos en una “sociedad del rendimiento”, donde la hiperproductividad y el cansancio se imponen como normas, en especial en

momentos de disrupción, como lo estamos viviendo la sociedad en general con la “intrusión” de la IA en nuestra vida diaria. Frente a esta realidad, las maestras y los maestros freireanos planteamos una educación que “no domestique, sino que despierte conciencia”. Frente a la lógica neoliberal de la eficiencia algorítmica, apuestan por una pedagogía del cuidado, del diálogo y del tiempo lento.



Figura 2.- Codiseño de proyectos que integren las NTICEA, la IA, los saberes, haceres y viveres de la comunidad.

Como señala Han, “la transparencia total y el control absoluto no nos liberan, sino que nos agotan”. Por eso, la tecnología en el aula multigrado debe usarse para tejer comunidad, no para fiscalizarla; para abrir horizontes, no para cerrarlos en burbujas algorítmicas. Es nuestro sueño, nuestro inédito viable, una democratización de las NTICEA y la IA con especial atención en y para las comunidades marginadas, rurales e indígenas.

El fuego que no se apaga

La experiencia del colectivo multigrado “Freire en el aula 4.0” no es simplemente un experimento pedagógico con tecnologías ni una adaptación instrumental a las demandas de la era digital. Es, en esencia, un acto profundamente político, ético y transformador, que hunde sus raíces en la tradición crítica de Paulo Freire y se proyecta hacia los horizontes más desafiantes de la educación contemporánea.

La fogata freireana representa algo más que un espacio simbólico: es el lugar donde el pensamiento crítico se cultiva colectivamente, donde la palabra cobra vida en el diálogo horizontal, y donde el maestro y el estudiante se reconocen como sujetos históricos. Aquí, la inteligencia artificial, las plataformas digitales y las herramientas emergentes no son el centro, sino medios al servicio de la conciencia, la autonomía y la emancipación.



Figura 3.- Diseño, elaboración y co-creación de proyectos democratizadores de las nuevas tecnologías desde la territorialidad.

Este colectivo ha comprendido, con lucidez, que la transformación de la comunidad no será resultado de algoritmos inteligentes, sino del uso crítico y humanizante de estos recursos. La IA, usada desde la perspectiva freireana, no es una amenaza, sino una posibilidad: la posibilidad de personalizar sin uniformar, de acompañar sin controlar, de enseñar sin imponer. La posibilidad, en fin, de construir juntos un inédito viable.



Figura 4.- Propuesta de integración de las NTICEA y la Inteligencia Artificial como el inédito viable, parte del Plan de Estudios 2022.

Al situar esta experiencia en el marco de la Nueva Escuela Mexicana, el colectivo aporta no sólo una aplicación de la política educativa nacional, sino una reinvencción situada de sus principios. La equidad, el diálogo, la inclusión, la justicia curricular, se vuelven reales en las decisiones cotidianas del aula multigrado, en el diseño de proyectos comunitarios, en la escucha atenta del contexto, en la confianza en las potencialidades del otro.

Frente a la lógica del rendimiento y del cansancio que diagnostica Byung-Chul Han — donde el sujeto se agota a sí mismo en la hiperexigencia y la autoexploración permanente—, los docentes freireanos proponen una pedagogía del sosiego, del encuentro, del sentido colectivo. La escuela, así, se convierte en trinchera y en nido: lugar de resistencia frente a la mercantilización del saber y lugar de abrigo para los sueños aún no realizados. “Porque educar no es domesticar: es liberar. No es consumir datos, sino transformar realidades. No es rendir, sino resistir.”

Y que esta fogata, encendida continúe por generaciones de maestras y maestros comprometidos, que sigue viva y crezca a lo largo y lo ancho del territorio michoacano, alimentada por el fuego de la palabra, de la compartancia, del amor a la justicia y el disoñar, soñar con otras y otros, desde lo colectivo, imaginar juntos una escuela que no solo

enseña, sino que transforma. En cada rincón olvidado, en cada aula multigrado, en cada Niña, Niño o Adolescente que toma la palabra por primera vez, hay una chispa de futuro. Y donde hay futuro, hay esperanza.

Declaración sobre IA Generativa y Tecnologías Asistidas por IA en el Proceso de Escritura

En este trabajo, se utilizó inteligencia artificial generativa como apoyo y soporte, así como para la revisión de aspectos gramaticales y la coherencia mediante software como ChatGPT y Gemini. Las ideas presentadas son únicas y originales de los autores y reflejan la realidad del tema, así como la vinculación con la realidad de su territorio.

Fuentes bibliográficas

- BYUNG-CHUL, H. (2010). *La sociedad del cansancio*. Turolero.
- DIAMANDIS, P. y KOTLER, S. (2021). *El futuro va más rápido de lo crees. Cómo la convergencia tecnológica está transformando las empresas, la economía y nuestras vidas*. Deusto. Barcelona
- FREIRE, P. (2024a). *La Educación en la ciudad*. Colección Paulo Freire. Siglo XXI Editores. Ciudad de México.
- FREIRE, P. (2024b). *La voz del maestro*. Colección Paulo Freire. Siglo XXI Editores. Ciudad de México.
- SEP. 2024. *Plan de estudio para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022*. Ciudad de México
- UNESCO. (2022). *Inteligencia Artificial y Educación. Guía para las personas a cargo de formular políticas*. París, Francia.

Mi experiencia docente en una escuela primaria multigrado.

Mayra Alejandra Contreras Aranda
Docente unitaria
Escuela Primaria “José Ma. Morelos”
Zona Escolar 148 Sector 32
San José del Rincón, Mpio. Zinapécuaro, Mich.

En la comunidad de San José del Rincón (Rincón de Taimeo), perteneciente al municipio de Zinapécuaro, Michoacán, se ubica la escuela “José Ma. Morelos”, de organización multigrado, cuenta con tres aulas, dirección, biblioteca, dos baños para niñas, dos baños de niños y uno para maestros, además de espacios recreativos en los que los alumnos realizan sus actividades físicas, las cuales son indispensables para su desarrollo y aprendizaje. Cuenta con una gran extensión, lo que es benéfico, ya que permite la realización de diversas actividades al aire libre.

La escuela cuenta con una matrícula de 20 alumnos, 15 padres de familia y un solo docente que atiende los grados de 1.º a 6.º. Soy encargada responsable de la dirección y docente desde hace varios años al servicio de esta escuela.

En mi experiencia como maestra frente a grupo y en un contexto rural con la modalidad multigrado, mi principal desafío es lograr que los alumnos adquieran los conocimientos necesarios para su aprendizaje sin importar la diferencia de edades y grados.

En este proceso, he implementado varias estrategias que han ayudado en el aprendizaje de los alumnos, una de ellas es la vinculación de los proyectos, adaptando las actividades, tomando en cuenta el grado y el nivel de complejidad, además de analizar los que sean de interés, procurando las necesidades educativas, conocimientos previos y algo muy importante: el contexto en el que se encuentran.

Debido a que es una comunidad pequeña, es difícil la adquisición de los materiales didácticos, por lo que al realizar las planeaciones tomo en cuenta este aspecto y busco la manera de conseguir con tiempo los materiales o sustituirlos con los que ya se cuenta en la escuela.

Otro reto es mantener la atención y control de los alumnos por la diferencia de edades y habilidades entre ellos, sin embargo, he utilizado la estrategia de aprovechar esta diversidad en el aula para que los alumnos más grandes apoyen a los más pequeños y los que tienen alguna habilidad sean modelo para sus compañeros, de esta manera se obtiene un ambiente de aprendizaje colaborativo del que todos se benefician.

Otra estrategia es la organización de equipos de trabajo, tomando en cuenta cada fase; con ello he logrado que los alumnos se apoyen y se autocorrijan en el momento de realizar las actividades, los que presentan bajo rendimiento académico observan el trabajo de los demás, fomentando la reflexión de qué aspectos de su propio trabajo requieren mejorar, así como los comentarios de apoyo y empatía entre ellos mismos.

Cabe mencionar que hay ocasiones en las que se presentan desafíos que no se tienen previstos en la planeación, esto debido a la falta de materiales didácticos y la nula posibilidad de adquisición de ellos en el momento, la inasistencia de algunos alumnos por circunstancias personales o de salud, la atención de cuestiones administrativas solicitadas por la supervisión escolar relacionadas con la dirección y la extensión de tiempo en algunas actividades, por lo que algunos proyectos requieren ser modificados.

Una de las desventajas de laborar en escuela unitaria, es que en ocasiones se deben realizar actividades de mantenimiento que requieren solución en el momento, por lo que se ocupa del tiempo destinado a los contenidos y actividades de aprendizaje, generándose un ambiente de confusión y distracción en el aula, y convirtiéndose en un desafío lograr nuevamente centrar el interés en las actividades.

Además de las estrategias pedagógicas, he aprendido que una escuela multigrado se mantiene y se fortalece mientras toda la comunidad educativa se encuentra con la disposición, iniciativa y ganas por aprender unos de otros y, uno de los aspectos más importantes, es la comunicación con los padres de familia, pues su colaboración con la

escuela es fundamental para el crecimiento, desarrollo y apropiación de los aprendizajes de sus hijos, por lo que mantengo contacto con ellos para informarles constantemente sobre el progreso de sus hijos y, así mismo, solicitar su apoyo.

Ser maestra multigrado y comisionada del área administrativa del centro de trabajo es otro desafío. No solo se trabaja con los alumnos, sino también con los padres de familia, creando las condiciones para que acudan a las faenas, eventos y reuniones para recibir información sobre el avance del aprendizaje de sus hijos. Se han suscitado situaciones en las que algunos padres de familia no están conformes con las actividades sugeridas, y hemos buscado, conjuntamente, una solución en la que exista imparcialidad, cubriendo y atendiendo aspectos relacionados con la dirección del plantel.

Finalmente, puedo decir que mi experiencia como docente multigrado ha sido muy enriquecedora. He aprendido mucho de mis alumnos, sobre sus diferentes estilos y ritmos de aprendizaje, las perspectivas que tienen sobre el mundo, su imaginación y creatividad. También he aprendido a solucionar los problemas que se me presentan, adaptándome a las circunstancias, siendo aspectos que me han ayudado a superar los desafíos que se presentan en este tipo de entorno.

Puedo decir que siento una gran satisfacción cuando se reflejan los logros esperados en los alumnos, y no se diga en los más pequeños, cuando te das cuenta de que empiezan a leer y escribir.

Narrativa de un Asesor Técnico Pedagógico.

Esperanza Hurtado Márquez
Asesor Técnico Pedagógico
Jefatura de Sector
Sector 16
Los Reyes, Mich.

Mi nombre es Esperanza Hurtado Márquez, tengo 59 años de edad, soy licenciada en Educación Primaria, con 33 años de servicio, de los cuales, un año como maestra unitaria 10 como asesora de zona y 22 como asesora técnica estatal regionalizada en acciones compensatorias y, a su vez, atendiendo programas federales como el Programa Escuelas de Calidad por 15 años y Escuelas de Tiempo Completo, así como en mis primeros 15 años trabajé en CONAFE, atendiendo a niños migrantes que vienen a Los Reyes al corte de caña, los cuales se atendían por la tarde-noche con un programa emergente para cumplir con el currículo del grado en que venía de su comunidad de origen y con ello certificarles el grado escolar. Como pueden darse cuenta, la función de asesora no solo es exclusiva de un sólo programa, sino más bien somos asesores de toda la asesoría pedagógica en general y todo lo que sea necesario para brindarle apoyo y seguimiento a la práctica docente de los maestros que asumen esta función.

En el sector me es muy grato comentarles que ha sido una experiencia muy hermosa, los logros han sido extraordinarios, los asesores de zona del sector 16, región Los Reyes son maestros muy comprometidos que bajan sus asesorías a los docentes frente a grupo, especialmente a los maestros multigrado, teniendo como producto el que hemos logrado que alumnos de escuelas unitarias ahora sean ya maestros titulados y funjan como maestros de escuelas de este tipo de organización y por cierto con una gran responsabilidad que me llena de alegría y da fe de que no ha sido en vano los desvelos que lleva el preparar las asesorías brindadas cada ciclo escolar, desarrollando el trayecto formativo de acuerdo a las necesidades y exigencias del currículo nacional, adecuando estos a las necesidades de cada contexto y, sobre todo, apoyando a los docentes de

escuelas multigrado con estrategias específicas para la atención de los alumnos y maestros de éstas y con una verdadera identidad multigrado, trabajo que no es nada fácil, pues atender a 6 grados a la vez es un verdadero reto que sólo un maestro con vocación, amor y pasión a su profesión lo puede lograr.

Recuerdo cuando inicié en aquella escuelita de Parastaco, municipio de Peribán, cercana al Pico de Tancítaro, sedientos de tener un maestro, pues hacía tiempo que no lo tenían. Fue una experiencia maravillosa, ahí valoré el ser maestra, reconocí el valor de involucrar a los padres en el proceso de enseñanza – aprendizaje, utilizando la metodología de guiones didácticos con los alumnos de 3.º a 6.º grados comenzando con un tema común y una actividad de inicio para todos los grados. Enseguida, los niños de primero y segundo los atendía en lecto-escritura, mientras que los de tercero a sexto grado desarrollaban las actividades de su guion didáctico. Posteriormente, después del receso, nos volvíamos a reunir todos a compartir sus trabajos.

Esto no fue nada fácil, pero se abrió el camino para que otros maestros que me siguieron, trabajaran con esta misma técnica de guiones, obteniendo excelentes resultados. Posteriormente, se vinieron otras reformas que nos fueron dando otras estrategias y metodologías de trabajo. Mi mayor orgullo ha sido el desempeño como asesor de grupos multigrado, el estar cerca de estas escuelas y sus maestros me ha permitido valorar el trabajo de mis compañeros docentes, reconozco el esfuerzo que éstos hacen por atender a sus alumnos, lo que constituye un verdadero reto, pero creo que éste se supera, cuando se le imprime pasión y amor a lo que hacen, el ver las caritas sonrientes de los niños en el aula es el mayor pago que recibimos los maestros y el que un asesor comparta con los docentes su experiencia hace de esto toda una odisea, desde el llegar a la escuela, atender los niños y regresar, si es posible, a sus casas para otro día volver con la misma alegría del día anterior, con todo lo que implica llegar a la comunidad porque han de saber cuan difícil son los accesos a la mayoría de las escuelas multigrado.

El sector 16 está conformado por 96 escuelas, de las cuales 51 pertenecen a escuelas multigrado, lo que representa un gran reto para nuestra región, a ello le aunamos la inseguridad, pero eso no nos ha detenido a cumplir con lo que marca el derecho a la educación.

Podría seguir diciendo muchas otras cosas más, pero no acabaría, pero aunque si hoy me fuera, lo haría feliz de todo cuanto he logrado, gracias a la dirección de mi equipo técnico estatal de acciones compensatorias dirigido por el maestro Miguel Ángel Alonso Rubio y del equipo multigrado del Departamento de Proyectos Académicos que dirigen los maestros Marco Eric Pérez y Jaime Romero y todo una gama de asesores que me apoyaron en mi formación como asesora técnica, esperando que en lo sucesivo se reconozca la labor que hacen mis compañeros que desempeñan esta función tan importante, aun sin reconocimiento, son y somos un elemento importante en la operatividad de cualquier reforma educativa, hoy la Nueva Escuela Mexicana requiere de docentes comprometidos con su comunidad y sólo éstos pueden ser motor de cambio de las mismas.

En nuestras manos está el buen funcionamiento y la transformación de nuestras comunidades; por tanto, debemos lograr una verdadera revolución educativa, donde involucremos a todos los agentes implicados en este proceso formativo. Agradezco a todos los que me acompañaron y permitieron servir y deseo que haya sembrado en ellos la semilla de la responsabilidad y amor a nuestro trabajo tan hermoso como es el ser maestro de escuela multigrado.

Desafíos en la NEM que enfrenta un ATP Multigrado.

Neftalí Flores García
Asesor Técnico Pedagógico
Supervisión Escolar
Zona Escolar 148 Sector 32
Zinapécuaro, Mich.

¿Por qué pretender que las cosas han cambiado, si siempre hacemos lo mismo?



Hace 33 años que inicié mi caminar por la senda de la educación, la escuela normal no me preparó para enseñar en grupos multigrado, se aprende de golpe, durante este tiempo programas emergentes van y desaparecen, iniciativas públicas, propias y colectivas, tratando de acoplarse ante la realidad cada vez más demandante y cambiante, ¿cómo criticar el trabajo de los demás, si no te gusta que critiquen el tuyo?

Como Asesor Técnico Pedagógico (ATP) me ha tocado observar entre los colectivos docentes multigrado, en esencia, que la crítica al trabajo del otro(a) debería ser una referencia para emular y comparar el tuyo, pero como nadie da lo que no tiene, el otro(a), está haciendo su mejor esfuerzo, quizá no sea como tú lo visualizas y si se puede hacer mejor, ¿por qué no se comparte? ideas, experiencias, conocimiento, qué difícil es no poder llegar a las mentes y corazones de los docentes multigrado para sistematizar todo este conocimiento acumulado por años, hay de todo en la viña del magisterio, para algunos, aunque se lo regalaran, no lo aceptarían, no son merecedores de tan poco, pero esos ni lo poco pueden dar.

Es fácil criticar, juzgar, derribar en segundos, con una sola palabra, lo que, como ATP tarda, días, meses en construir y muchas veces queda en el olvido. Si los planes y programas anteriores a este Plan 2022 eran complicado, el cambio de paradigma en lo personal es todo un reto, de darnos la receta a la autonomía hay una brecha muy amplia.



Hay quienes envidian a otros por cómo se llevan, se relacionan, conviven, trabajan, comparten, pero el colectivo multigrado ¿qué hace por traerlo aquí? Por cuestiones hasta hoy desconocidas me entero de que fue una situación administrativa la que originó un acercamiento entre las escuelas multigrado de la zona, pero en lo cultural y deportivo, la enseñanza y aprendizaje aún está relegada a lo individual y al contexto local de cada una de las escuelas.



Como ATP se les brinda la asesoría y acompañamiento a sus necesidades, pero cuesta trabajo que atiendan cuando se les llama a colaborar, compartir, observar su práctica pedagógica, algo hace falta realizar para que el colectivo multigrado, no se sienta limitado en su autonomía y ver a la supervisión como enemiga, en lugar de

aliada, como lo marca la Nueva Escuela Mexicana (NEM).

A todos nos gusta que nos escuchen, pero por lo regular se ignora cuando otros hablan. La escucha



que debemos tener en cada sesión de Consejo Técnico Escolar (CTE) se va en sólo relajo, este es otro reto, hacer de es-



tos espacios de diálogo un encuentro realmente pedagógico, una dialéctica que nos permita tener ese encuentro con

nosotros mismos y con los demás, porque todos aprendemos de todos, si respetamos a la opinión del colectivo, no se trata de imponerse a los demás, hay que encontrar la colaboración, enseñamos y aprendemos, aprendemos y enseñamos.

En mis inicios de docente se tenía el reto con la televisión, y de los niños queríamos que nos pusieran atención, pero ahora, como ATP, los docentes multigrado, atienden el celular, bajo pretexto de cualquier excusa, el uso de la tecnología ha venido a hacernos más llevadera la labor de enseñar y aprender, pero si sabemos cómo enseñar al uso de las nuevas tecnologías, aprendemos a dialogar con conocimiento, a discernir lo que es mejor y evitar la enajenación de información inútil para el desarrollo integral, tanto de los niños y niñas a nuestro cargo, como de nosotros mismos.

Exigen que se inicie a tiempo, en todo, pero los de siempre llegan siempre tarde, no basta con querer cambiar y hacer milagros, si no se tiene la disposición de cambio, hay resistencia y todo lo planeado para asesorar y acompañar a los colectivos multigrado, se vuelve un esfuerzo titánico, en cada sesión de Consejo Técnico Escolar (CTE) y/o actividad que se realice, dan ganas de arrojar la toalla, mas cuando hay una lectura posterior, como el ave fénix, de las cenizas, resurgir, ya lo decía Paulo Freire, es válido querer renunciar cuando no salen los resultados esperados, lo que no es válido es dejarlo y no hacer nada.



Si la NEM no es imposición y a los docentes no les agrada que se imponga lo que hay que realizar en colectivo, pero se aferran a imponer sus ideas, arraigadas con base a sus

resultados, no están muy abiertos a esta nueva dinámica de trabajo docente, la práctica pedagógica ya no es en solitario, ahora el cambio es una pedagogía reflexiva, compartida, dialogada. Piden diálogo, pero no escuchan ni dejan hablar a los demás que quieren tener un espacio, una voz, un rostro.



¿Cuándo empezar a realizar todas las acciones que se ven mal en los demás, pero no en quienes las dicen? Como ATP se debe atender a la diversidad y vaya que el docente multigrado es con mucho, por la multiplicidad de tareas que desempeñan, una tarea de gran envergadura, la preparación de los insumos necesarios para asesorar y acompañar, tanto teóricos, como instrumentales que abonen al desempeño que realizan en sus diferentes contextos.



Sí se quiere un cambio, cambiar como ATP primero, que sean mis acciones los ejemplos que griten, que silencien las palabras que, con discursos, por muy elocuentes no bastan. El reto, prepararse, leer, autoformarse, auto instruirse, relacionarse con todos y todas indistintamente, habrá quienes sí escuchen, sí atiendan lo que se les transmite, pasar de una comunidad docente a una comunidad de aprendizaje.



Si sólo venimos a cumplir, que nos vean en las escuelas, firmar el libro de entradas y salidas a sólo tomar café y pan e irnos antes del almuerzo al acudir a una asesoría, curso o taller si no nos gusta, o después, si no quieres compartir, ¿Qué ganan los demás con ello?

Una de las estrategias implementadas en la zona es realizar sesiones de CTE generales (todas las escuelas están presentes). Como ATP me interesa conocer sus ideas, saberes, experiencia, tanto de las escuelas multigrado como las unigrado, en compartir y dialogar lo que somos, docentes.



La experiencia del trabajo con los niñ@s fue motivante y de retos ¿cómo lograr enseñarles algo útil a sus vidas? Los niños y niñas ya crecieron, son otros(as) ¿cómo engarzar en el día a día el Plan 2022 en la escuela con práctica pedagógica?

En la función de ATP, cómo hacer para que los maestros(as) sientan esa confianza de compartir lo que saben, o lo que necesitan, he tratado de que entre TODOS nos formemos, asesoremos, compartir saberes, experiencias, pero hay quienes no están dispuestos a darlo, estoy a punto de tirar la toalla, cada vez que se presenta una reunión y/o evento que no sale como lo preparo, o siempre otros tratan de echarla abajo, pero hay ejemplos de maestros(as) presentes aun que me invitan a seguir adelante con su ejemplo de vencer las adversidades ...



Entre la experiencia como docente frente a grupo, en escuela multigrado, vi el reto que implica serlo, con las capacitaciones, en su momento, pero sin seguimiento, como docente y director al mismo tiempo, exigencias múltiples, como director problemas por varios flancos que resolver, como ATP, cuestionamientos al por mayor, todos ya lo saben, no es nada nuevo, etc., crucificado sin juicio previo... Esta narrativa, aún no termina, seguirá en otro momento.

Aula viva, tierra fértil para crear: crónica de una maestra rural.

Katia Vanesa Rodríguez Bustos
katnissvw0603@gmail.com
Docente multigrado
Escuela Primaria “Vasco de Quiroga”
Zona Escolar 237 Sector 05
Agua del Pino, Mpio. de Hidalgo, Mich.

Mi nombre es Katia Vanesa Rodríguez Bustos, soy maestra de educación primaria y actualmente estoy trabajando en la Escuela Rural Federal “Vasco de Quiroga”, ubicada en la localidad Agua del Pino, en el municipio de Hidalgo, Michoacán, correspondiente a la zona escolar 237 del sector 05. Para mí, una amante de la educación y el medio rural, es imprescindible hacer un recuento de este viaje inconmensurable de aprendizajes y reflexión; siempre me he tomado esta labor como un *sacerdocio* en el que estoy al servicio de los demás, o como mi aporte a la sociedad en un mundo en el que existen espacios a los que pocos quieren acceder.

Mi labor como docente en esta escuela unitaria atendiendo a estudiantes que abarcan desde primero hasta sexto grado, así como la de muchos otros maestros, es un reflejo de cómo la educación puede transformar vidas en entornos donde los recursos son limitados, pero el potencial humano es infinito. Este rol exige compromiso, creatividad y una visión integral de las necesidades, tanto académicas, como sociales de los alumnos y sus familias.

Es precisamente en estos espacios que, como muchos dicen, “no pasó ni Dios” (por su dificultad de acceso), en los que se requiere que los profesores lleguemos y de alguna manera intervengamos para fortalecer la educación y la revolución social, que hoy en día es más que necesaria. Pues bien, esta es mi principal motivación.

Trabajar con estudiantes de diferentes edades y niveles en un solo espacio me ha impulsado a salir de la comodidad, a aprender y desaprender, a tener aciertos y desaciertos, a hacerla de todóloga; pero, sobre todo, este desafío ha puesto en juego mi creatividad y me obliga a ser flexible, experimentando estrategias que permitan a los alumnos aprender juntos, aunque sus puntos de partida sean distintos.

En mi práctica docente, la implementación de proyectos no es parte de una receta fija o de un formato rígido. Lo que a mí me interesa principalmente es que el aprendizaje tenga un sentido para los niños, que conecte con su realidad, despierte su curiosidad y, sobre todo, que les permita expresarse de manera más auténtica. Por eso, el punto de partida siempre es observar: ¿Qué les mueve?, ¿qué les emociona?, ¿qué les provoca preguntas? A partir de ahí, elijo y diseño proyectos que estén genuinamente conectados con sus mundos, pero que a la vez los desafíen a mirar más allá. El proceso que yo sigo tiene como base tres pilares: la creatividad, las experiencias artísticas y el aprendizaje vivencial.

El arte siempre me ha parecido un medio poderoso, no sólo para comunicar conocimientos, sino para transformar la percepción que tienen los niños de sí mismos y de su entorno. Diseñar un proyecto no implica tener todo el camino trazado desde el inicio, sino abrir rutas posibles donde ellos también decidan por dónde caminar.

Por otra parte, el aprendizaje vivencial implica que los niños vean y vivan la escuela como un lugar en el que se puede crear, sentir, explorar; de lo contrario, ¿cómo podríamos pretender que los niños quieran cuidar un medio ambiente que no conocen?, ¿de qué sirve enseñar sobre las emociones si no les damos espacios reales para sentirlas, nombrarlas y expresarlas?, ¿cómo podemos despertar la curiosidad por la ciencia sin permitir que se ensucien las manos, mezclen, experimenten y se equivoquen?, ¿qué impacto tiene hablar de valores como la empatía o la solidaridad, si no los viven en proyectos donde tengan que colaborar y escucharse de verdad?

Creo que los proyectos les deben emocionar, retar y expandir. Y eso a veces sólo se logra si partimos del arte, del cuerpo, de lo vivencial y de una profunda confianza en la capacidad creadora de cada niño.

Pese a todas las limitaciones que también se suelen presentar, una de las cosas que más me gusta es que este ambiente precisamente me ofrece un laboratorio natural para llevar a cabo el proceso de aprendizaje; es impresionante todo lo que se puede hacer cuando el aula no se torna sólo de cuatro paredes y puedes tomar la libertad de salir a dar un paseo con los niños, observar la naturaleza, decidir que nuestro salón de clases hoy será estar acostados en el pasto o crear nuestro propio taller de cocina y esto sólo por mencionar algunas de las ideas que llevamos a cabo.

Hoy en día me siento profundamente agradecida de todo lo que mi trabajo me ha ofrecido personal y profesionalmente. Es un regalo divino poder presenciar como la comunidad se fortalece en el gozo; y que parte de este gozo puede provenir de la educación como motor del cambio. En muchas ocasiones he reflexionado y no sé quién aprende más de quién; pero si de algo estoy segura, es que ellos también se han convertido en mis pequeños maestros.



Descubrir el mundo multigrado: un tesoro inesperado.

Janeth Zamora Rangel

jazaralilo@gmail.com

Docente multigrado

Escuela Primaria “Pablo Galeana”

Zona Escolar 287 Sector 36

El Resumidero, Mpio. de Morelia, Mich.

Un inicio inesperado

Durante dieciséis años caminé los pasillos de una escuela de organización completa, cumpliendo con programas, planeaciones, horarios fijos, y rodeada de grupos numerosos, homogéneos en apariencia y rutinas bien marcadas. Creía que conocía lo esencial de la educación primaria. Pero hace ocho años, mi vida profesional dio un giro inesperado: fui asignada a una escuela multigrado en la comunidad rural de Jerécuaro, Michoacán. No sabía entonces que ese traslado sería una revelación, un despertar, una transformación profunda.

Un aula, muchas realidades



“El aprendizaje significativo ocurre cuando lo que se aprende tiene sentido para quien lo aprende.” — David Ausubel

Desde mi llegada a la Escuela “Justo Sierra”, supe que había algo especial en este nuevo entorno. Me incorporé en septiembre a una escuela tridocente. El director me dio la bienvenida con una frase que marcó el inicio de una aventura



inolvidable: “Maestra, bienvenida. Le dejamos los grupos de primero a tercero, 16 niños en total.” No imaginaba el universo que se abriría ante mí con esos pequeños.

Marcela, una niña de 11 años que no sabía leer ni escribir, me recibió con lágrimas constantes y dolores que eran más del alma que del cuerpo. Vivía con su abuela, sin acceso a un médico ni a servicios bá-

sicos. Su historia fue la primera de muchas que me enseñaron a mirar con otros ojos. Allí, los salones eran escasos, los baños rudimentarios, y el agua un recurso racionado. Pero los ojos de los niños brillaban con una fuerza que superaba cualquier carencia material. “No hay enseñanza sin aprendizaje. Enseñar exige saber escuchar.”, dijo Paulo Freire.

Educar desde lo humano

“Lo que el niño puede hacer hoy con ayuda, mañana podrá hacerlo por sí solo.”, escribió Lev Vygotsky.

La teoría de la Zona de Desarrollo Próximo se volvió una práctica cotidiana. Vi a niños enseñándose unos a otros, siendo tutores espontáneos. *El aprendizaje entre pares florecía de manera natural, como parte de la vida.* Comenzamos a trabajar por proyectos, adaptando contenidos a su contexto, intereses y necesidades. Uno de los más memorables fue el del Día de Muertos. Con materiales que ellos mismos conseguían, generamos un proyecto lleno de color, memoria y emoción. Descubrí entonces que un solo proyecto podía tener tantos matices como niños había en el aula.

Marcela y la esperanza

Marcela dejó de llorar. Empezó a leer. Comenzó a escribir. Me contaba sus miedos durante los recreos. Poco a poco, la niña que pensaba que no tenía futuro, comenzó a soñar. Y con ella, yo también volví a soñar con una educación distinta, más humana, más cercana. “El maestro deja una huella para la eternidad; nunca puede decir cuándo se detiene su influencia.”, señaló Henry Adams.

Más allá del programa

En esa pequeña aula, me volví una con la comunidad. Comprendí que no basta con aplicar un programa; hay que vivirlo, sentirlo, adaptarlo. No es cuestión de cubrir contenidos, sino de descubrir el sentido del aprendizaje. No se trata de pasar al siguiente grado, sino de transformar vidas. Las madres se involucraron activamente. Los hombres, muchos ausentes por trabajo, confiaban en nosotros. El aula se convirtió en un hogar compartido, donde todos nos cuidábamos.

Construyendo una nueva realidad

“Educar es enseñar a vivir, no sólo a pasar exámenes.”, cita John Dewey.

Hoy la Escuela “Justo Sierra” tiene una nueva cara: tres aulas, comedor, biblioteca, baños dignos, juegos, agua, y, sobre todo, corazones latiendo en cada niño y niña que asiste con ilusión al centro escolar. Todo esto no lo construyó una sola persona, sino una comunidad entera decidida a cambiar su realidad.



Una vocación reafirmada



Descubrir el mundo multigrado fue descubrir el verdadero sentido de ser maestra. Aprendí que los grupos homogéneos no existen, y que la riqueza está en la diversidad. *Que la mejor disciplina nace del interés y el propósito.* Que el aula es una comunidad de aprendizaje donde todos aportan, donde todos crecen.

Hoy puedo decir con orgullo que soy y seré por siempre maestra multigrado.

Porque en esos rincones olvidados, donde muchos no voltean a mirar, se encuentran los mayores tesoros. Porque ahí, donde parece que falta todo, hay más humanidad, más esperanza y más ganas de aprender que en ningún otro lugar.

Gracias, escuela multigrado, por abrirme los ojos, el corazón y la conciencia. Gracias, comunidad de Jerécuaro, por enseñarme lo que significa realmente ser maestra.

Gracias por enseñarme a ser maestra multigrado.

Narrativa de experiencia docente.

Saúl Izquierdo Casimiro
Docente multigrado
Escuela Primaria “Don Benito Juárez”
Zona Escolar 148 Sector 32
El Fresno, Mpio. de Zinapécuaro, Mich.

Soy el profesor Saul Izquierdo Casimiro, encargado de la Escuela Primaria Rural “José Ma. Morelos”, ubicada en la comunidad de El Fresno, municipio de Zinapécuaro, Michoacán. Se trata de una escuela rural bidocente, donde tengo el honor de compartir labores con mi compañera Maricela Huerta García. En este espacio educativo, soy responsable de los grupos de 4.º y 5.º grado, mientras que mi compañera atiende a los estudiantes de 1.º, 2.º y 3.º.

Nuestra escuela cuenta con un total de 19 estudiantes, niños y niñas llenos de energía, curiosidad y una nobleza que se refleja en cada gesto y palabra. Son educandos inquietos, con una enorme capacidad para soñar, aprender y compartir, a pesar de las limitaciones del entorno. Trabajamos bajo el esquema de escuela de tiempo completo, con un horario extendido de 8:00 de la mañana a 4:00 de la tarde, lo que nos permite desarrollar con mayor profundidad actividades académicas, recreativas y formativas.

En nuestro trabajo diario utilizamos los libros de texto gratuitos y los ficheros proporcionados por el Programa Escuelas de Tiempo Completo (PETC) como base para la planeación y el desarrollo de las actividades escolares. Una vez por semana, contamos también con el apoyo de la maestra Marlem Heredia García, quien imparte la clase de educación física, fomentando en nuestros estudiantes hábitos de vida activa, sana y cooperativa.

El trabajo en un contexto bidocente exige organización, creatividad y mucha vocación. A lo largo del ciclo escolar, he aprendido a diseñar estrategias pedagógicas multigrado que

permitan atender los distintos niveles y necesidades de mis estudiantes, procurando que cada uno reciba la atención adecuada y tenga oportunidades reales de aprendizaje. La planificación flexible, el uso de materiales didácticos variados y el enfoque en proyectos colaborativos han sido claves en este proceso.

Somos conscientes de que los nuevos planes y programas de estudio representan un reto. Aún nos sentimos un poco perdidos entre sus lineamientos y enfoques, pero mantenemos la firme convicción de sacar adelante el trabajo educativo de nuestra escuela, con compromiso, disposición y el apoyo mutuo que nos caracteriza.

Participamos activamente en los eventos que se organizan entre escuelas multigrado, tales como desfiles, encuentros deportivos y eventos culturales. Estas actividades no solo fortalecen la identidad escolar, sino que también fomentan la convivencia, el trabajo en equipo y el sentido de pertenencia entre nuestros estudiantes.

Tenemos alrededor de 25 años de servicio en esta comunidad, tiempo durante el cual hemos visto pasar muchas generaciones de alumnos. Nos llena de orgullo saber que varios de ellos, hoy en día, forman parte del sector productivo y profesional de nuestro país, contribuyendo con su esfuerzo al desarrollo de México.

Durante muchos años, hemos organizado eventos a nivel comunidad, entre ellos: la representación del Grito de Independencia, celebraciones del Día de Muertos, pastorelas navideñas y otras actividades que reafirman nuestra identidad a través de la enseñanza de tradiciones constantes, siempre con el respaldo de las madres y padres de familia, y, por supuesto, con la entusiasta participación de nuestros leales alumnos. Sin embargo, el paso del tiempo y las nuevas condiciones han hecho más difícil mantener estas tradiciones con la misma frecuencia e intensidad.

El rol que desempeñamos no se limita al aula. En una escuela rural, el maestro cumple múltiples funciones: docente, orientador, gestor, mediador y, muchas veces, un puente entre la escuela y la comunidad. La colaboración con las familias ha sido fundamental. Ellos confían en nosotros y nos apoyan con lo que está en sus manos. Esa cercanía nos fortalece y nos compromete aún más.

Con mi compañera formamos un equipo sólido. Compartimos ideas, ajustamos planes, y nos respaldamos mutuamente en los momentos más demandantes. Sabemos que estamos sembrando en tierra fértil, y que cada esfuerzo que hacemos hoy tiene un impacto directo en el presente y futuro de nuestros estudiantes.

Ser maestro rural multigrado no es sencillo, pero es profundamente gratificante. Cada nuevo día trae desafíos, pero también aprendizajes valiosos. En la Escuela “José Ma. Morelos”, enseñamos y aprendemos juntos, sabiendo que la educación, aún en los contextos más humildes, tiene el poder de transformar vidas. Nos sentimos orgullosos de trabajar en esta comunidad, y de aportar desde nuestra trinchera al crecimiento y bienestar de quienes forman parte de ella.

Solo yo le puedo decir algo.

Verónica Martínez Medina
vero32mar@gmail.com
Asesor Técnico Pedagógico
Supervisión Escolar
Zona Escolar 198 Sector 02
Pátzcuaro, Mich.

Lunes 13:00 horas

Supervisor: - ¿Sabe usted por qué la mande llamar?

Maestra: - ¿Hubo algún detalle con la documentación?

Supervisor: - La documentación está en orden. Sólo que ayer vino una madre de familia a dar la queja que usted le pegó a su hija y quiere demandarla.

Maestra: - ¿Cuándo se supone que ocurrió tal cosa?, ¿Cómo se llama la alumna?

Supervisor: - Es la señora Juana, madre de Teresa de quinto grado, dijo que ocurrió en la cancha. ¿Tiene que decir algo al respecto?

Maestra: -El jueves pasado, minutos antes de la salida, cuando estábamos en el ensayo para el concurso del Himno Nacional, Juana estuvo molestando a Pilar y a Sonia; por ello le llamé la atención y le pedí que se cambiara de lugar, posteriormente Juana empezó a molestar verbalmente a Toño y a Pepe. Nuevamente le pedí que se calmara, ella empezó a insultar a uno de sus compañeros, yo la tome del brazo porque lo amenazó con su puño; entonces le pedí a Juana que se regresara al salón. El viernes Juana ya no fue a la escuela y hoy lunes tampoco. Cuando les pregunté a sus compañeros por ella, su compañera Ana comentó que temprano la vio subirse a la combi con su mamá. Le solicito que mañana a primera hora, sea tan amable de acompañarme a la comunidad para que usted mismo escuche la versión de los alumnos y también podemos pedirle a la mamá de Juana que asista.

Martes 08:30 horas

Maestra: - ¡Buenos días niños!

Alumnos: - ¡Buenos días maestra!

Maestra: - Alguien de ustedes puede hacer el favor de platicarle al supervisor lo que pasó el jueves pasado en la cancha durante el ensayo del Himno Nacional.

Sonia: - Juana le escondió a mi prima Pilar su libretita de estampitas y no se la quería entregar, yo le dije que si no se la daba le iba a decir a su mamá para que le pegue.

Pepe: - A mi hermano Toño lo empujó y le tiró la hoja de estampitas que le había regalado Pilar, yo le dije a la maestra que Juana estaba molestando a mi carnal, y ella me dijo: ¡pinche chismoso! y empuño la mano para pegarme, pero alcanzó a ver la maestra, le detuvo la mano y la mandó para el salón.

Maestra: - Juana, ¿Tienes algo que decir?

Juana: - Yo le iba a pegar a Pepe porque me dijo que apestaba a pescado.

Pepe: - No es cierto maestra, yo le dije que con mi hermano no se metiera.

Supervisor: - Señora Teresa, ¿Usted sabía lo que acaban de comentar los alumnos?

Sra. Teresa: - Maestro supervisor, a mi hija nunca me la han querido en esta escuela, si yo casi no vengo a las reuniones es porque yo trabajo, soy madre soltera y desde temprano tengo que salir a vender pescado. A mi hija no le tienen que andar diciendo cosas, ¡solo yo le puedo decir algo!

Acto seguido, se dio la vuelta y se fue.

Martes 12:30 horas

Madre de familia 1: -No se agüite maestra, yo le puedo decir que la señora Teresa es bien problemática y aprovechada, siempre anda buscando como sacarle el dinero a la gente, como la vio joven pensó que se la podía chamaquear.

Madre de familia 2: - Al maestro que estaba antes lo acusó de tocar a su hija y viera que problema se armó, la señora Teresa no descansó hasta que le sacó una buena lana y como era de esperarse en la primera oportunidad el maestro se cambió de escuela.

Ser maestro rural de escuela multigrado no solo implica grandes retos académicos, requiere poner en práctica valores, actitudes, comportamientos responsables, convivencia sana y pacífica, el corazón en cada una de las actividades que realiza, además de comprender que todos somos diferentes, que hay padres de familia responsables que apoyan en los trabajos escolares y algunos otros que actúan con dolo; sin embargo, siempre hay que dirigirse de manera íntegra, con respeto y la confianza de que la verdad siempre sale a la luz.

El ser, el hacer y el quehacer del maestro rural.

Liliana Neri Durán
neri30494@gmail.com
Docente multigrado
Escuela Primaria “Cristóbal Colón”
Zona Escolar 237 Sector 05
Joyas de Birruete, Mpio. de Hidalgo, Mich.

Soy Liliana Neri Durán egresada de la Benemérita Escuela Normal Urbana Federal J. Jesús Romero Flores de la ciudad de Morelia, generación 2005. Con 19 años de servicio. Tengo una Maestría en Psicopedagogía y un Doctorado en Ciencias de la Educación y soy orgullosamente Maestra Rural.



La mayor parte de mi servicio lo he dedicado a la educación rural multigrado, ya que son 15 años los que he trabajado en este tipo de escuela, tanto bidocente y tridocente.

Recuerdo mi primera escuelita multigrado, se llama “Miguel Hidalgo” ubicada en la comunidad de El Saucito, municipio de Aquila, Michoacán.

Inicié mi servicio en Hidalgo, Michoacán, pero por azares del destino pedí mi cambio a la región de Aquila, me dijeron en Secretaría Aquila quiere, Aquila le damos. Cuando llegue a la zona nos mandaron a El Saucito, digo nos, porque llegue junto con mi esposo que también es maestro.

En esta comunidad del Saucito fue donde comenzaron las mejores anécdotas como maestra rural, como caminar por una o más horas, subir y bajar colinas y barrancos para ir a comer a casa de los alumnos.

No duramos mucho tiempo en esa comunidad, por problemas de inseguridad en la región, tristemente ésta y otras muchas regiones de nuestro estado se caracterizan por su vulnerabilidad, la pobreza, la inseguridad a causa del abandono estatal, el desplazamiento y muchas otras situaciones que se salen de nuestras manos.

Poco tiempo, pero muchas experiencias y anécdotas en la comunidad del Saucito. Una anécdota que siempre recordaré es la de la casa de los vecinos de la escuela del Saucito. La señora María, vecina de la escuela, nos invitaba cada tarde-noche a tomar canela, ellos así le decían al café, tenían una hija de 17 años llamada Teresa.

Teresa tenía el pelo muy largo, le llegaba a la pantorrilla y un día me pidió que le trenzara el cabello porque su mamá le había dicho que, si una mujer embarazada le trenzaba el pelo, se le dejaría de caer y se le pondría más bonito; así que me pidió que la trenzara diario como por 15 días, pues en ese tiempo yo estaba embarazada de mi primera hija.



No bastó con trenzarle el cabello, poco después me pidió que se lo despuntara por que la luna estaba tierna, le dije que yo nunca había despuntado el cabello y luego se lo arruinaría, ella me dijo que estaba bien como quedara, que el propósito era que yo, que estaba embarazada, se lo despuntara para que le creciera más rápido. Esos son los milagros que hace una mujer embarazada, pensé.

Al día siguiente, llegué a su casa y me preguntó que si ya estaba lista para mocharle la trenza y le dije que sí, que se trajera las tijeras, a lo que ella pegó un grito diciendo –¡Apá,



traite el machete!, ¡ya llegó la maestra!- Salió Don José afilando su machete, Teresa con la cabeza apoyada en un pilar diciendo: ¡dele a la punta de la trenza maestra! que el machete ya tiene filo; pues imaginen la impresión y lo que pensé al ver a Teresa tirada en el piso con la cabeza en el pilar y la trenza en un tronco; le dije: no, Teresa, así no, trae unas tijeras que yo no sé usar el machete. Una de muchas anécdotas como maestra rural; en cada comunidad, una diferente.

En el 2011 regresé a la región de Hidalgo a la misma zona de donde había salido, la 237. Regresé por permuta de Lázaro Cárdenas a este municipio, a la Escuela “Miguel Hidalgo” de Solache, donde

atendía a primero y segundo, para esto ya había un nuevo plan de estudios, el plan 2011, donde se comenzó a trabajar por proyectos en los grados de 5.º y 6.º, el primer ciclo escolar que se puso en marcha este nuevo plan. En esta escuela de Solache comencé a trabajar con el método PRONALES, se presentó la oportunidad de tomar cursos y asesorías mensuales que nos ofreció la supervisión escolar en ese tiempo, método el cual yo ya conocía un poco y tomé la decisión de asistir al curso y hasta el día de hoy lo sigo trabajando.

Actualmente estoy adscrita a la Escuela “Cristóbal Colón” de la comunidad de Joyas de Birruete donde ya tengo 10 años de servicio atendiendo el grupo que incluye a los niños que van en 1.º, 2.º y 3.º. Esto me permite trabajar los procesos de lectura y escritura con los niños y a la par trabajar con proyectos, que son parte



complementaria de este método, adecuo los proyectos de los libros de texto con el trabajo del método de lectoescritura, algunas de las actividades generales para todos los grados son las siguientes: seleccionar un proyecto de trabajo y con ello una palabra generadora del tema para contextualizarla y analizarla con los tres grados; hacer entre todos una investigación en tres sesiones: primero tomando en cuenta los saberes previos de los niños, después hacemos una investigación de campo, preguntado a sus familias sobre la palabra generadora a trabajar, la tercera parte de esta investigación se hace con

información documental, se les llevan videos, audios o libros donde puedan ampliar su investigación, al finalizar la recopilación de información cada niño da a conocer los datos obtenidos, lo cual permite, compartir su trabajo y experiencias y a la par hacer una evaluación continua en cada una de las actividades y procesos; ésta, es una de las actividades que me han permitido trabajar con todos los grupos aumentando el nivel de complejidad de los productos de cada grado.



Esta organización de trabajo me han dado buenos resultados y me han permitido avanzar con el programa de la Nueva Escuela Mexicana.

Planes y programas van y vienen y nosotros seguimos siendo orgullosamente maestros rurales multigrado al servicio y educación escolar de nuestras escuelas de adscripción.

El viaje de muchos años en El Potrero.

Celeste Hernández Figueroa
Docente multigrado
Escuela Primaria “Justo Sierra”
Zona Escolar 148 Sector 32
El Potrero, Mpio. de Zinapécuaro, Mich.

Mi nombre es Celeste Hernández Figueroa, y durante una década mi vida ha girado en torno a la comunidad de El Potrero. Cada mañana, un viaje de 40 minutos me lleva a través de paisajes hermosos, una vibrante realidad de ser maestra de primaria. Amo mi profesión con todo mi ser, una vocación que me ha traído inmensas alegrías, pero también momentos de profunda tristeza y desafío.

El Potrero es una comunidad rural que me ha enseñado el verdadero significado de la resiliencia. Aquí, junto a mi compañero y gran amigo Marcos, compartimos la tarea de ser bidocentes. Él y yo somos un equipo, un pilar fundamental en este camino, brindándonos apoyo mutuo en cada paso. Mi responsabilidad es guiar a los niños de primero, segundo y tercer grado, una mezcla de edades y necesidades que requiere una entrega constante y una creatividad ilimitada. Es un desafío diario, que nos ofrece una de las mayores recompensas: ver la chispa en sus ojos que enciende su mirada cuando los niños comprenden algo nuevo, la alegría de su aprendizaje.

A pesar de las dificultades de una escuela rural bidocente, con orgullo puedo decir que hemos obtenido premios por el buen aprovechamiento de nuestros alumnos. Esto no es sólo un reconocimiento a nuestro esfuerzo como maestros, sino también al compromiso de los niños y sus familias. Refleja la capacidad de superación, incluso en los entornos más desafiantes. Ver a mis alumnos destacar me llena de una alegría indescriptible y reafirma mi amor por esta profesión.

Sin embargo, no todo ha sido un camino fácil. Mi amor por la enseñanza ha venido acompañado de una constante lucha interna. A veces, la tristeza al sentir que quiero hacer aún más por la escuela, por mis alumnos, pero las limitaciones son muchas. La falta de recursos, las carencias propias de una comunidad rural, y el hecho de ser sólo dos maestros para tantos grados, a veces me hacen sentir que mis manos no alcanzan. He derramado lágrimas de frustración por no poder brindarles todo lo que sé que merecen. Es un peso que llevo conmigo, esa sensación de que, a pesar de nuestros logros, siempre hay un trecho más por recorrer, una necesidad más por cubrir.

La vida de un maestro rural es un constante equilibrio entre la pasión y la realidad. Por un lado, los pros de esta profesión son invaluable. La conexión profunda que se crea con los niños y sus familias, el impacto directo que tienes en sus vidas

Cada sonrisa, cada "gracias, maestra", cada logro de mis alumnos es un curita para el alma. Además, el vínculo con Marcos, apoyo incondicional, hace que cada día sea más llevadero. Compartimos no sólo el trabajo, sino también las esperanzas y los desafíos, lo que nos permite afrontar las adversidades con mayor fuerza. La belleza del camino a la escuela, la tranquilidad del entorno rural, son pequeños lujos que hacen de mi día a día una experiencia única y enriquecedora.

Pero también existen los "en contra". La carga de trabajo es inmensa. Ser bidocente significa desdoblarte para atender las necesidades de tres grados con planes de estudio diferentes, adaptando materiales y estrategias para cada grupo. Esto puede llevar al agotamiento físico y mental. Además, la distancia de mi hogar y las carencias materiales de la escuela son una preocupación constante. A veces me cuestiono si estoy dando lo suficiente y, en otras, si estoy sacrificando demasiado. He llegado a pensar en el futuro, en si podré mantener este ritmo, en si mis energías serán suficientes para seguir entregando lo mejor de mí. Es un tira y afloja entre la pasión que me impulsa y la áspera realidad que a veces me frena.

A pesar de los momentos de duda y tristeza, el amor por mi profesión siempre se mantendrá. La sonrisa de mis alumnos, la alegría de verlos crecer y aprender, y el orgullo de

pertenecer a una escuela reconocida en nuestra zona, son la gasolina que me impulsa cada día. El Potrero se ha convertido en mi segundo hogar, y sus niños, en parte de mi familia.

Mi experiencia en El Potrero ha sido un viaje de aprendizaje constante, tanto personal, como profesional. Me ha enseñado la importancia de la perseverancia, la creatividad y la colaboración. He aprendido a valorar los pequeños avances, a celebrar cada logro, por insignificante que parezca. Y, sobre todo, me ha confirmado que la educación es la herramienta más poderosa para transformar vidas.

Esta década en El Potrero ha sido un testimonio de lo que se puede lograr con dedicación y amor, incluso frente a la adversidad. Sigo aquí con el corazón lleno de esperanza y la mente abierta a los nuevos desafíos que el futuro traiga. Porque, al final del día, saber que estoy marcando una diferencia en la vida de mis alumnos es la mayor recompensa de todas.

La riqueza multigrado desde un huerto escolar.

Paloma García Andrade
gaap821125@gmail.com
Directora comisionada y docente multigrado
Escuela Primaria “Niños Héroes”
Zona Escolar 263 Sector 10
El Escobal, Mpio. de Morelia, Mich.

En ocasiones no sabemos lo que tenemos en nuestra escuela, no por falta de compromiso, sino simplemente por limitar nuestra perspectiva y dejar a un lado el trabajo transversal e interdisciplinario con diferentes actores de la sociedad. En la escuela no sólo deberían participar docentes, alumnos y padres de familia. Es necesario dejar de tener un monopolio en la educación, deberíamos abrir y compartir nuestro espacio con especialistas para reconocer y valorar lo que podemos hacer con lo que tenemos en nuestras escuelas. Tal vez suene muy controvertida esta afirmación, pero dejen contarles por qué lo menciono.

Mi nombre es Paloma García Andrade, tengo 20 años de servicio como maestra de primaria y actualmente soy directora comisionada con grupo en la Escuela Primaria “Niños Héroes”, con una matrícula de 68 niños en la modalidad de Tiempo Completo, de la comunidad El Escobal, del municipio de Morelia, Michoacán, con C.C.T. 16DPR0927W, zona escolar 263, sector 10. Se trabaja con tres grupos al ser de organización tridocente.

La comunidad es muy rica en recursos naturales al igual que la escuela posee gran vegetación, sin embargo, en los 8 años anteriores que había laborado en la institución nunca había volteado a explotar los recursos tan valiosos que posee. Fue hasta que iniciamos con el trabajo por proyectos que marca la Nueva Escuela Mexicana, que me vi en la necesidad de analizar algunas problemáticas que podríamos resolver con ayuda de lo que tenemos a la mano.

Al inicio del ciclo escolar 2024-2025, se observó como problema la falta de recursos económicos para continuar con el comedor escolar, como lo veníamos haciendo antes de la pandemia por el COVID. Una de las soluciones que los alumnos propusieron fue la creación y desarrollo de un huerto escolar. Debo reconocer que ellos saben mucho más que yo en este aspecto, son conocedores del trabajo del campo.

Sin embargo, el proyecto nos exigía ubicar nuestras fortalezas y debilidades. Una de las fortalezas era que ellos están en continuo contacto con la naturaleza, las pláticas en casa son referentes al campo, les encanta ensuciarse con el trabajo en la tierra y aman estar en movimiento fuera del aula de clases.

Entre las debilidades como docente era que yo desconocía el proceso de preparación de la tierra, los tiempos de sembrar, las cantidades de riego, lo que es apto para sembrar de acuerdo con la orientación del sol, y algunas otras cosas. Teníamos el espacio, las ganas, el entusiasmo, el apoyo de los papás, pero no era suficiente. Sin el conocimiento apropiado, nuestro propósito sería mucho más difícil de alcanzar.

Cuando reconocí mis limitantes me di a la tarea de investigar, llegando con un grupo de jóvenes que tienen su proyecto sobre lo mismo que quería implementar con los grupos de quinto y sexto (con 18 alumnos). La organización de la escuela es multigrado, es por esto que se trabaja en conjunto con los dos grados.

Juchari Echeri (que en purépecha significa Nuestra Tierra) es un grupo de jóvenes profesionista (ingenieros ambientales, agrónomos, botánicos) que iniciaron su proyecto en el municipio de Paracho, ellos visitaron la escuela para compartir toda la información y capacitar a los papás para la separación de residuos orgánicos e inorgánicos. A mí y a los alumnos nos apoyaron con la información desde la preparación de la tierra hasta proporcionarnos semillas de acuerdo con el clima que tenemos en la comunidad.

El primer paso estaba dado, ahora nos tocaba a nosotros activarnos y poner manos a la obra. El espacio destinado estaba en muy malas condiciones. Un papá nos apoyó con su tractor para limpiar y sacar todo el escombro.

Niñas y niños utilizaron palas, picos y sus propias manos para terminar de limpiar y armar los bancales con ayuda de tabiques que estaban olvidados en el rincón del patio. Trabajaron perímetro y la unidad de metro para trazar los rectángulos. Se las ingeniaron para utilizar lazos y estacas improvisados para no “irse chuecos”, como ellos decían.

De sus casas trajeron estiércol de caballo para darle vida a la tierra, sembramos lo que ellos traían de casa, pero lo principal fueron las semillas de lechuga, acelga, rábanos y cilantro que nos regalaron. Se organizaron equipos para turnarse en regar su sembradío. El problema eran los fines de semana y vacaciones, algunos sí iban a regar como se les había indicado, pero al regreso de vacaciones siempre teníamos perdidas en la siembra. Esto les iba enseñando que si no eran constantes no iba a funcionar.

¡Las gallinas de la vecina también colaboraron para que nuestra cosecha fuera menos, nos ganaban y picaban lo que veían! Lo que más pudimos rescatar fue acelga y cilantro, todo se repartió entre los alumnos que estaban involucrados. La producción que logramos no resolvería nuestro problema, pero si nos dieron muchas satisfacciones y compromiso para continuar con el proyecto del Huerto Escolar.

El acompañamiento del grupo de *Juchari Echeri* durante el proceso por medio de video-llamadas, mensajes y /o llamadas fue de gran importancia para no perder el rumbo del



proyecto. Tal vez podría decir que el proyecto se podría haber llevado sin ayuda, pero no hubiera sido tan interesante, ni habría un acercamiento a la complejidad. Entendiendo la complejidad como Edgar Morín lo señala: “es una característica fundamental de la realidad. No es simplemente una cuestión de cantidad (es decir, algo es más complejo porque tiene más partes), sino es una cuestión de la calidad de las interacciones y relaciones entre las partes. En un sistema complejo, las partes están interrelacionadas de tal manera que no pueden ser separadas sin alterar la naturaleza del todo”¹.

El proyecto del huerto escolar continua activo aplicando las 3M's (Materia orgánica microorganismos y minerales) y las 3S's (solaz, sabor y salud) para mejorar los resultados.

En una de las visitas de los jóvenes especialistas observaron la vegetación y detectaron orquídeas en los árboles, sorprendidos nos preguntaron si sabíamos la riqueza que teníamos en nuestra escuela y no solo riqueza natural sino riqueza económica. Nos señalaron que ese tipo de planta es muy valiosa en el comercio. Teníamos la solución para nuestro problema económico y no lo sabíamos. Obviamente dejamos las orquídeas en su lugar y cada día las vigilamos para que nuestra escuela siga siendo rica en todos los aspectos.

No tengamos miedo a abrir nuestra escuela, permitir que los alumnos y maestros seamos apoyados por gente externa y compartan el conocimiento de otras áreas. Estamos en construcción y reconstrucción.

En este ciclo escolar no logramos resolver la problemática, pero si nos dio una visión a futuro. Continuar para lograrlo...vamos avanzando. De eso se trata la vida y los alumnos lo entendieron.

Yo entiendo que el trabajo en multigrado nos enfrenta a muchos retos, desde la planeación y el trabajo diversificado, buscar estrategias para trabajar con alumnos con diferentes características debido a sus edades e intereses, implementar proyectos en común que puedan trabajarse a la par, pero al mismo tiempo ajustarlos para cada grado respetando los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje establecidos.

Como docente tengo gran satisfacción por trabajar en la modalidad de multigrado, así como se tienen retos también se tienen muchas satisfacciones, tanto personales como profesionales. ¡Trabajar en multigrado no es fácil, pero si muy satisfactorio!

Fuente consultada

- Aguilera Ontiveros, D. (13 de abril de 2024). *Red Iberoamericana de Ciencias Sociales a Computacionales*. Obtenido de rediciso.org/blog/f/la-teor%C3%ADa-de-la-complejidad-de-edgar-morin.

Fortalezas, retos y dificultades de la escuela multigrado.

Silvia Angélica Manzanares Galíndez
Directora comisionada y docente multigrado
Escuela Primaria “Benito Juárez”
Zona Escolar 162 Sector 32
San Antonio Parangare, Mpio. de Morelia, Mich.

Mi nombre es Silvia Angélica Manzanares Galíndez, soy originaria de San José Vista Hermosa, Mpio. de Tlapehuala, Guerrero. En el año 2006 ingresé a la Escuela Normal Rural “Gral. Emiliano Zapata” de Amilcingo, Morelos. Un internado para mujeres, el cual me acogió durante cuatro años de formación. Estoy por cumplir 15 años en el servicio, para mí aún son pocos años, siento que aún me falta mucho qué recorrer y mucho qué aprender; sin embargo, he llegado a la conclusión de que un maestro nunca está lo suficientemente preparado para enfrentar cada reto y cada desafío en la escuela, sobre todo cuando tienes a cargo a alumnos, maestros y padres de familia.

Durante mis prácticas docentes como alumna normalista, tuve acercamiento a las escuelas multigrado en pequeñas rancherías en el estado de Morelos. En ese tiempo, con el Plan de Estudios del 93, había que correlacionar el tema de un grado y de otro mediante un tema en común, con actividades diferenciadas para cada ciclo; empleando diversas estrategias se propiciaba el trabajo colaborativo y la interacción entre alumnos de diferentes edades. Nosotras, como practicantes, teníamos que quedarnos el tiempo de práctica en la ranchería, convivir con sus habitantes, disfrutar de sus fiestas y recorrer sus calles, con la intención de conocer el contexto de la comunidad.

Años más tarde, mi paso por la docencia me trajo a mi actual centro de trabajo, donde laboro como directora comisionada con grupo. Es una escuela de organización multigrado adscrita al Modelo de Escuelas Tiempo Completo (METC), cuenta con 47 alumnos, la mayoría originarios de la comunidad donde está la escuela.

El contexto de la comunidad me recuerda mis orígenes; por ello, trato en lo posible de sembrar esa semilla de curiosidad, de ganas de tener un mejor futuro, tener esa certeza de que una persona con un origen humilde puede prosperar, ser exitosa, y contribuir en gran medida al desarrollo de su comunidad.

Con el Plan y Programas de Estudio 2022, la Nueva Escuela Mexicana reconoce el trabajo que se venía realizando desde años atrás con la planeación en la escuela multigrado, mediante el reconocimiento de un contexto escolar, comunitario y contenidos y Procesos de Desarrollo de Aprendizaje por fase, enfatizando en la colaboración y el aprendizaje mutuo. Las escuelas multigrado comparten características en común: se encuentran ubicadas en contextos de desigualdad social, falta de acceso a servicios básicos como el agua potable, transporte, y escuelas secundarias cercanas.

Nos hemos estado enfrentando a uno de los retos más grandes que tiene la escuela multigrado: la falta de alumnos en algunos grados. Desafortunadamente, la escuela multigrado es minimizada, porque se tiene la percepción de que un docente atendiendo más de un grupo, no rinde igual que uno de organización completa, que es difícil y no se les presta la misma atención a los alumnos; prevaleciendo ese pensamiento en algunas madres de familia, que deciden llevarse a sus hijos a otras comunidades en donde aparentemente sí, habrá mayor atención, pues habrá un maestro para cada grado.

Otro de nuestros retos es la gestión de recursos materiales o económicos, ya que a pesar de que se necesita infraestructura en la escuela, en especial una techumbre, que permita a los alumnos tomar clase de educación física protegidos del sol, la respuesta que han dado los programas estatales y federales es que se debe cumplir con cierta cantidad de alumnos para poder otorgarlos, sin embargo, nos es difícil cumplir con la cantidad de alumnos requeridos. A pesar de que en las escuelas multigrado es donde se requiere más por hacer, en ocasiones nos sentimos olvidados, lejos de tener una escuela que pueda gozar de aulas con computadoras, materiales o simplemente con espacios adaptados para la inclusión.

Aunado a ello, existe la falta de personal, debido a lo que se ha mencionado anteriormente: la falta de matrícula y debido a que no a todos los maestros les gusta trabajar en una escuela donde se atienden dos o más grupos; a causa de esto, en una escuela

multigrado, un maestro se convierte en todólogo, en mi caso: una docente que atiende a dos grupos, psicóloga, nutricionista, conciliadora, intendente, gestora y administradora de recursos, y, a la vez, atendiendo y resolviendo las necesidades de todos los miembros de la escuela: alumnos, maestros, padres de familia y miembros de la comunidad.

En la comunidad prevalecen las familias fracturadas, disfuncionales, existen alumnos que han sido abandonados por su mamá y también hay que cubrir esa parte socio afectiva, socio emocional y la salud mental, la parte del amor maternal, ya que ellos mismos me lo han expresado: soy como su mamá, pues son jornadas de ocho horas en las que se convive con los alumnos dentro y fuera del aula.

Así, también hay que resaltar las bondades de las escuelas multigrado, como son: el trabajo en equipos flexibles con estudiantes de diferentes edades, lo enriquecedor que es la heterogeneidad de los grupos en cada salón de clase, con diversos conocimientos y procedencias, entre otros criterios, para propiciar distintas interacciones en el grupo. Se desarrollan múltiples actividades que dan oportunidad a todas y todos los estudiantes de compartir sus experiencias, saberes y conocimientos. Se diseñan acciones a partir de los intereses compartidos o que se relacionen con su contexto. Cada docente al trabajar con un proyecto logra una articulación, una interdisciplinariedad e integración de contenidos a partir de un tema común, respetando los niveles de profundidad, complejidad o dificultad que representen para los alumnos de los diferentes grados.

En cuanto a los alumnos, estos logran un trabajo colaborativo y de ayuda mutua, pues con la tutoría entre pares, los alumnos más avanzados actúan como “tutores” ante los que requieren apoyo. Para resaltar el trabajo en el aula, en el mes de septiembre comenzamos el proyecto de la composta, primero se separó la basura en orgánica e inorgánica, todos los desechos fueron destinados a un lugar especial para colocar la composta, en el mes de diciembre se comenzó a sembrar árboles frutales, los cuales son cuidados por los propios alumnos. Posteriormente, se trabajó en conjunto con el centro de salud de la comunidad para realizar campañas de vacunación y de comida saludable, asistiendo psicólogos y dentistas con servicios y atención para toda la comunidad. Se ha trabajado también con juegos lúdicos como son el tangram, el cajero, la tiendita, lecturas después del recreo y el buzón de cartas. Se ha impulsado la reforestación de árboles y en los

hombres a la bandera se resalta cada fecha cívica o conmemorativa con alguna actividad alusiva como es el Día de la ONU, Día de la Madre Tierra, Día de la Bandera.

Respecto a la comunidad en general, fortalecer los vínculos y consolidar el liderazgo, une más a los habitantes para la toma de decisiones que la encaminen a un bienestar común. Por ejemplo, la escuela se organiza en conjunto con las demás autoridades de la comunidad para el desfile de aniversario del ejido, desfiles del 20 de Noviembre, 21 de Marzo y la fiesta patronal de la comunidad celebrada el día 13 de junio.

Mi experiencia como docente en escuela multigrado.

Ma. Elva Reyes Cuin
maelva_@hotmail.com
Docente unitario
Escuela Primaria “Lázaro Cárdenas”
Zona Escolar 159 Sector 33
Popoyuta, Mpio. de Lázaro Cárdenas, Mich.

Soy una mujer sociable, alegre y entusiasta. Me encanta bailar, cantar, convivir con los demás y siempre estoy dispuesta a ayudar. Aunque al principio soñaba con ser enfermera y estudié Contabilidad Fiscal, la vida me llevó por un camino que jamás imaginé: la docencia.

Ingresé al sistema educativo como intendente, un cargo que desempeñé durante 15 años. En ese tiempo, el trabajo comprometido de muchos maestros despertó en mí el deseo de formar parte activa de ese mundo. Gracias a sus consejos y motivación, decidí estudiar la carrera de Pedagogía y realizar un diplomado de nivelación, lo cual me permitió recategorizarme y cambiar mi plaza por la de docente frente a grupo.

Mi primera asignación como docente fue en la localidad de Barreras, atendiendo a los grupos de quinto y sexto grados. Recuerdo que mi primera reacción fue: “¿Y ahora cómo le hago para atender los dos grupos al mismo tiempo?” No dudé en acudir a los maestros con experiencia para pedir orientación y les agradezco profundamente sus consejos, pues me ayudaron a dejar una buena imagen en la comunidad. Aunque fue poco el tiempo que estuve ahí, se formaron lazos muy especiales con los alumnos y las madres de familia. Aún hoy, cuando me encuentro con alguno de ellos, me saludan con entusiasmo.

Sin embargo, fue en la localidad de La Presa, donde realmente me enfrenté a la realidad del trabajo docente. Esta comunidad, con no más de 150 habitantes, pertenece al municipio de Chucándiro, mi lugar de origen. Es un sitio tranquilo, donde los hombres se

dedican al campo y las mujeres al hogar. En esa pequeña escuela unitaria, empecé a conocer lo que realmente significa ser maestra en un contexto multigrado.

Atender a todos los grados al mismo tiempo, con alumnos tan diversos en edad, estilos de aprendizaje, personalidades y contextos familiares, no es sencillo. A veces, todo se siente como una bola de nieve que crece y abrumba. Muchas veces no sé por dónde empezar, sobre todo cuando los resultados no son los esperados y la carga emocional y administrativa parece demasiado pesada. Todo esto se complica aún más por las exigencias del sistema, que a veces pareciera no considerar nuestra realidad.

Quienes trabajamos en escuelas multigrado hacemos de todo: somos docentes, directivos, orientadores, organizadores de eventos, mediadores de conflictos, diseñadores de materiales, psicólogos, y, muchas veces, el único referente afectivo del alumno fuera de casa. La llegada de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) ha supuesto nuevos desafíos. Ha sido complicado entender su metodología, trabajar los campos formativos, integrar los ejes articuladores, los contenidos y los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje (PDA's), especialmente porque no existe una reorganización curricular clara que facilite nuestro trabajo multigrado.

Sin embargo, me he adaptado. Me ha funcionado identificar y organizar los contenidos y PDA's comunes en las tres fases. Tomo como base ejemplos de proyectos, y los aplico de acuerdo con las necesidades e intereses de mis alumnos. Trabajo los temas en común con una estructura de inicio, desarrollo y cierre, aplicando actividades diferenciadas según las fases. Este enfoque me ha permitido avanzar de manera más efectiva, sin perder de vista los objetivos de aprendizaje.

Afortunadamente, cuento con el apoyo de las madres de familia, quienes son muy responsables, siempre están al pendiente de la educación de sus hijos y participan activamente en los proyectos escolares. En esta comunidad no hay ausentismo; si un alumno falta, generalmente es por motivos de salud. Y con mucho orgullo puedo decir que los alumnos egresados de primaria continúan sus estudios en secundaria, bachillerato y, en algunos casos, hasta en la universidad.

Todo esto es lo que me sostiene. Lo que me da fuerzas para seguir, no son los informes ni las estadísticas, sino las muestras de cariño que recibo cada día de mis alumnos: un dibujo, una carta, un abrazo, o ese “¡Buenos días, maestra!” o “¡Se cuida!” lleno de sinceridad. Son esos gestos los que me recuerdan que vale la pena todo el esfuerzo.

Rara vez se nos reconoce nuestra labor. Se nos exige como si trabajáramos en una escuela de organización completa, con un solo grado, con apoyos especializados, con recursos y tiempos bien definidos... pero la realidad es muy distinta. Ser maestra multi-grado no es fácil, pero me ha enseñado a ser más resiliente, activa, fuerte y empática. En cada dificultad encuentro una oportunidad para crecer, adaptarme y reafirmar mi vocación. Y aunque a veces parezca que nadie ve todo lo que hacemos, yo sí lo veo, y sé que vale la pena.

Narrativa multigrado.

Brenda Valencia García
valenciabrenda92@gmail.com
Docente multigrado
Escuela Primaria “Gral. Nicolás de Regules”
Zona Escolar 204 Sector 44
Arteaga, Mich.

Mi nombre es Brenda Valencia García, egresada con orgullo del Centro Regional de Educación Normal de Arteaga (CRENAM), una institución que me había preparado para el desafío de estar frente a un grupo, pero no del todo para la magia que encontraría en un pequeño salón con un grupo de niños de diferentes edades y grados (multigrado).

Cuando recibí mi plaza en aquella pequeña comunidad de El Molino en el municipio de Arteaga Michoacán, en una escuela multigrado resonó en mi mente como una ecuación compleja que aún no sabía resolver. Había estudiado Pedagogía, Didáctica, Desarrollo Infantil, pero la idea de tener a niños de primero, segundo, tercer y hasta sexto grado en un mismo salón, compartiendo el mismo espacio y mi atención, se sentía abrumadora, yo sabía que era más que sólo una aventura, era una inmersión total en una realidad educativa que pocos conocían.



Mis primeros días fueron un torbellino de emociones. La teoría se estrellaba contra la práctica como olas contra la roca. ¿Cómo explicar las vocales a un niño de primero mientras los de quinto resolvían fracciones y los de tercero leían cuentos? El aula, modesta y con pocos recursos, era mi laboratorio y mi campo de batalla.

Recuerdo la frustración de sentir que no llegaba a todos, la sensación de estar desbordada por las necesidades diversas de mis pequeños alumnos. Cada mirada inquisitiva, cada mano levantada buscando ayuda, multiplicaba la complejidad de mi tarea. Por las noches, la luz de mi lámpara se extendía hasta tarde, mientras planeaba clases, adap-

taba materiales, y buscaba estrategias que pudieran abrazar a todas las edades y niveles. El agotamiento era palpable, pero también una persistente chispa de determinación.

Uno de los mayores retos profesionales fue, sin duda, la gestión del tiempo y la diferenciación curricular. No había un libro de texto único que sirviera para todos. Tenía que desglosar los contenidos, identificar los aprendizajes esperados para cada grado y, al mismo tiempo, encontrar puntos de conexión para que los más grandes pudieran apoyar a los

más pequeños y viceversa.

Desarrollé una especie de coreografía pedagógica: mientras un grupo trabajaba de manera autónoma, yo me dedicaba a otro, luego rotaba. El murmullo constante de preguntas, el sonido de los lápices sobre el papel, y el ocasional "¡Maestra, no entiendo!" eran la banda sonora de mis jornadas. La creatividad se convirtió en mi mejor aliada. Convertí el patio en un laboratorio de ciencias, el arroyo en un aula de matemáticas, y las leyendas locales en proyectos de lectura y escritura. Cada rincón de la comunidad se volvía un recurso didáctico.



Pero los desafíos no eran solo profesionales; los personales también afloraron. La distancia de mi familia y no hablo de la distancia de kilómetros ya que cada tarde regresaba a mi hogar, hablo de esa distancia de estar presente y ausente a la vez, la dificultad de poder encontrar ese equilibrio entre el tiempo que le dedicaba a mi trabajo y a mi familia, el ritmo de vida pausado y, en ocasiones, la falta de entendimiento de mi trabajo por parte



de algunos, pesaba. Hubo días en que la nostalgia se apoderaba de mí, y me preguntaba si había tomado la decisión correcta al elegir esta ruta. Sin embargo, la resiliencia que había cultivado en el CRENAM y el amor por mi profesión me impulsaban a seguir adelante.

Gradualmente, lo que una vez fue un desafío abrumador comenzó a revelarse como una oportunidad inigualable. Los beneficios de ser docente multigrado empezaron a emerger como manantiales en el desierto. La dinámica del aula se transformó en un ecosistema de aprendizaje colaborativo. Los niños mayores asumieron un rol de mentores naturales para los más pequeños, reforzando sus propios conocimientos al explicar conceptos y, al mismo tiempo, desarrollando habilidades de liderazgo y empatía. Ver a un niño de quinto grado pacientemente guiar a uno de primero en la lectura de una palabra, era una imagen más poderosa que cualquier tabla de rendimiento académico. Se tejían lazos de hermandad, de respeto mutuo, de una comunidad dentro de la comunidad.

Otro beneficio innegable fue la profundización de mi conocimiento pedagógico. Al tener que adaptar y diferenciar la enseñanza para múltiples niveles, mi comprensión de los procesos de aprendizaje se volvió mucho más matizada y flexible. No sólo enseñaba materias; enseñaba a aprender, a pensar críticamente, a resolver problemas de manera creativa. Me convertí en una observadora del desarrollo individual de cada niño, identificando sus ritmos, sus fortalezas y sus áreas de oportunidad de una manera que quizás no hubiera logrado en un aula de un solo grado.

Más allá del ámbito académico, la experiencia multigrado me brindó una conexión profunda con la comunidad. Mi espacio escolar no se limitaba a cuatro paredes; se extendía al campo, a las casas, a la vida cotidiana de las familias. Entendí que la educación no es un proceso aislado, sino un reflejo y un motor de la cultura y las tradiciones locales. Esta inmersión me enriqueció como persona, más empática y consciente de la diversidad de realidades en nuestro país.

Hoy, mientras miro atrás, aquella Brenda que llegó con incertidumbre se ha transformado. Ser maestra multigrado me ha dado una perspectiva única de la educación, una que valora la flexibilidad, la adaptabilidad y, sobre todo, la capacidad de ver a cada niño como un universo entero, y también como un ser único, con sus propias necesidades y su propio potencial.

Mi nombre, Brenda Valencia García, sigue resonando, no sólo como el de una maestra, sino como el de alguien que encontró en el desafío multigrado no un límite, sino una fuente inagotable de aprendizaje, crecimiento y, sobre todo, amor por la vocación de enseñar. Y sé que, donde quiera que el camino me lleve, la huella de mis alumnos y la sabiduría de ser maestra multigrado me acompañarán por siempre.

#SEEDigital ✨
dti.see.michoacan.gob.mx